



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

MARCO ULPIO TRAJANO: OPTIMUS PRINCEPS
Propaganda, leyenda y realidad.

Autor/es

Daniel Tisaire Chueca

Director/es

M^a Angustias Villacampa Rubio

Filosofía y Letras

2015

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
I. INTRODUCCIÓN.....	4
I. 1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	4
I.2 DEBATE HISTORIOGRÁFICO.....	6
I.3 FUENTES LITERARIAS.....	11
II. PROLEGÓMENOS DEL ASCENSO AL PODER DE TRAJANO.....	21
II.1 ORIGEN Y TRAYECTORIA DE TRAJANO ANTES DE SU ASCENSO AL PODER.....	21
II.2 LOS OMINA IMPERII DE TRAJANO.....	24
II.4. ADOPCION, ASCENSO AL PODER Y PRIMERAS MEDIDAS.....	28
III. PROPAGANDA IMPERIAL, LEYENDA Y REALIDAD.-	31
III.1 PROPAGANDA IMPERIAL.....	31
III.2. LA LEYENDA DE TRAJANO EN EPOCA MEDIEVAL Y SU PERDURACION HASTA EL RENACIMIENTO	46
III.3. REALIDAD.	50
IV. CONCLUSIONES	64
V. BIBLIOGRAFÍA.....	67
VI. ANEXOS.....	73

RESUMEN

Marco Ulpio Trajano fue un emperador que reinó desde el 98 d. C hasta el 117 d C, época de gran inestabilidad política a la que se sumaban las constantes guerras en el *limes* del Rin, del Danubio y de la zona de Oriente. De Trajano sabemos muy poco sobre su política interior, aunque la historiografía moderna afirma que no fue un reinado muy diferente al de sus predecesores, mientras que donde destacó como emperador fue en la política exterior, de la que si tenemos muchos datos. Trajano puso todos sus esfuerzos en una política exterior imperialista, lo que le valió para que el Imperio llegase a tener en su época la mayor extensión territorial que ningún emperador podrá superar en el futuro. Esta política imperialista y el uso que hizo de la propaganda y de la imagen para auto legitimarse, le llevó a ser considerado *Optimus Princeps*. Su afán de conquista se tradujo en que apenas estuvo en Roma, siempre en las fronteras del Imperio y en consecuencia en el año 117 murió debido a una enfermedad lejos de Roma, en Cilicia, mientras regresaba tras una campaña militar contra los partos.

Palabras clave: Trajano, Optimus Princeps, propaganda, adoptio.

Marco Ulpius Trajano was an emperor who reigned from 98 d. C to 117 d. C, in the first century where there was a great political instability coupled with the constant wars in the *limes* of the Rhine, the Danube and the eastern zone. His domestic policy is hardly known, though modern historiography claims that it was not very different from its predecessors reign, while which highlighted as emperor was in foreign policy, where here we do have a lot of data. Trajan put all their efforts into an imperialist foreign policy, which was worth to the Empire were to take its time the largest land area and where no emperor can be overcome in the future. This imperialist politics and its extensive use of propaganda and self-image for legitimacy, led him to be named *Optimus Princeps*. His desire for conquest for the Empire meant that he was just always on its borders and consequently, in 117, died due to illness away from Rome in Cilicia, as he was returning after a military campaign against the Parthians.

I. INTRODUCCIÓN.

I. 1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El presente Trabajo de Fin de Grado está centrado en un ámbito temático y cronológico, la Historia del Imperio Romano que, desde el segundo curso del Grado de Historia, suscitó en mí un gran interés. A partir de segundo, tanto en tercero como en cuarto escogí todas las optativas dirigidas a la Historia de la Antigüedad y en concreto a la Historia de Roma. Así cursé la asignatura “Roma y su Imperio”, que fue clave para escoger el tema de mi trabajo.

Concretamente, el tema central de mi trabajo es el emperador Marco Ulpio Trajano. Elegí a este príncipe, en primer lugar, por ser el primer emperador nacido fuera de la Península Itálica, precisamente en la Península Ibérica y, en segundo lugar porque me atraía mucho, no sólo hacer un trabajo sobre la figura de un emperador, sino sobre uno, Trajano, que fue considerado el último gran emperador del Imperio Romano pues proporcionó a éste su mayor extensión territorial.

El objetivo de este trabajo es analizar la figura de Trajano como emperador, tratando de discernir qué hay de propaganda, qué hay de leyenda y qué hay de realidad en la imagen tradicional de Trajano como *Optimus Princeps*. Para ello el trabajo se ha estructurado en dos grandes bloques, el primero dedicado a analizar las circunstancias del ascenso al poder de Trajano y que obligarían a éste a explotar su imagen convirtiéndola en una forma de control ideológico para legitimarse en el poder, y el segundo bloque dedicado a intentar responder a la pregunta que nos hemos formulado como objetivo principal de este estudio: la relación entre propaganda, leyenda y realidad en el principado de Trajano. Trajano era un emperador, procedente de una antigua familia de origen italiano, establecida en la Bética, donde nació, por lo que hubiera sido muy difícil su acceso a la púrpura imperial. Pero fue adoptado por Nerva, gracias a su prestigio militar y al apoyo que le brindaba el ejército, y esa elección cambió el curso de su trayectoria política y militar.

El trabajo ha consistido en una aproximación a las principales fuentes del tema a tratar, a la par que se revisaba la bibliografía fundamental sobre el mismo. Se ha podido disponer de una selección de las principales fuentes y documentos sobre el reinado de Trajano, publicadas en la Universidad de Sevilla, de algunas monografías recientes

sobre este emperador y, sobre todo, de los trabajos presentados en las últimas décadas a coloquios y congresos celebrados en la Universidad de Sevilla, situación que ha facilitado la elaboración de este trabajo. Como primer resultado de nuestro estudio, se incluyen en esta Introducción dos apartados, el primero dedicado a analizar las principales aportaciones bibliográficas sobre el tema y el segundo, un somero análisis sobre las principales fuentes literarias.

El trabajo se completa con las conclusiones, la bibliografía, dividida entre fuentes primarias, manuales y bibliografía específica y unos anexos¹.

¹ En las notas a pie de página se incluyen las obras consultadas en cada momento y, otras obras de referencia de las que hemos tenido conocimiento pero que no se han podido consultar. Cuando una obra se cita por primera vez se escribe la referencia completa. A partir de ahí sólo se cita el autor, la fecha de edición y las páginas.

I.2 DEBATE HISTORIOGRÁFICO.

El estudio del Principado de Trajano parte, en época contemporánea, de una obra de R. Paribeni, quien en 1926 y 1927, en dos volúmenes², reeditados más tarde por Arno Press en la colección Roman History, ofrecía una cuidada investigación sobre este periodo. Además, hay que mencionar un apartado dedicado exclusivamente a las fuentes que constituyó un punto de partida para las investigaciones posteriores.

Un punto de vista más moderno es el de R. Hanslik en la Real Encyclopädie Pauly-Wissowa³ en 1965 que resume las interesantes aportaciones que se hicieron en la década de los setenta en relación a la política administrativa de Trajano. Se trataba, fundamentalmente, de una recopilación de diversos trabajos, el de M. Hammond⁴ sobre la monarquía Antonina, el de A. Garzetti⁵ sobre el periodo que va desde Tiberio a los Antoninos, y del trabajo de R. Syme⁶, que consiste en una monografía sobre Tácito⁷, contemporáneo de Trajano como veremos en el apartado de las fuentes.

El artículo de K.H. Waters en el ANRM⁸, publicado en 1975, ofrece, aparte de una bibliografía sobre las investigaciones desde los sesenta hasta esta fecha de 1975, un apartado dedicado a los cambios que se produjeron a lo largo del siglo XX sobre la interpretación del reinado de Trajano. Así, se produjo en este tiempo a una evolución sobre la opinión o consideración que se tenía del emperador Trajano en lo referente a su reinado, anteriormente siempre con una opinión favorable, y a partir de ahora se interpretaron ciertas lagunas en la historiografía⁹, como indicio (según esta corriente historiográfica) de la desilusión de ciertos historiadores antiguos en relación con el ejercicio de poder de Trajano.

² *Optimus Princeps. Saggio sulla storia es sui templi dell'imperatore Traiano*, I-II. Massine.

³ "Marcus Ulpius Traianus" Pauly's Realencyklopädei der classischen Altertumswissenschaft, Suppl, X, Stuttgart, 1032-1102.

⁴ *The Antonine Monarchy*, Roma, 1959.

⁵ *From de Tiberius to the Antonines: A History of the Roman Empire AD 14-192*, Londres 1974.

⁶ *Tacitus*, Oxford, 1958.

⁷ Vid. Un estado de la cuestión sobre el Principado de Trajano durante la década de los 60 y 70 en K.H. Waters, (1975), "The reign of Trajan, and its Place i Contemporary Scholarship (1960-1972)", ANRW II,2, 381-431.

⁸ *Ibidem*, 428-431.

⁹ Como explicaré en el apartado de fuentes contemporáneas, Tácito no analiza directamente su época, Suetonio no lo trata en su obra "Vidas de los 12 Cesares" y la Historia Augusta empieza su relato con su sucesor, Adriano.

El siguiente trabajo de importancia sobre Trajano, corre a cargo del historiador rumano E. Cizek en 1983¹⁰, y consiste en una monografía sobre Trajano, prestando sobre todo atención a los problemas ideológicos y a la politología del tiempo de Trajano. En lo que al trabajo que he realizado, han sido muy útiles las páginas que Cizek dedico en su libro al análisis de las principales fuentes del reinado de Trajano, donde este autor rumano sigue el esquema de Paribeni de su obra citada anteriormente de 1926, pero añadiendo el nombre de escritores contemporáneos a Trajano como son Tácito o Dión de Prusa¹¹. Cizek llega a la conclusión de que el paternalismo de Trajano fue menos moderado y menos senatorial¹² de lo que seguían pensando algunos investigadores en su época.

La siguiente obra de referencia es la que se elabora bajo la dirección de un español, Julián González en 1993¹³, fruto de un proyecto surgido en el seno de la Directiva de la Delegación de Sevilla de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, con el objeto de acercar la figura histórica de Trajano no sólo a los estudiosos de la Antigüedad Clásica, sino también al público en general, dada la casi total ausencia de publicaciones sobre la vida y la obra política de uno de los españoles más universales. Son 10 ensayos en los que distinguidos especialistas expresan sus personales puntos de vista sobre diversos aspectos de la compleja personalidad histórica de Trajano y de los trascendentales cambios políticos que tuvieron lugar en el Imperio Romano durante su mandato, incluyendo dos Apéndices que contienen las inscripciones referentes a Trajano, publicadas entre 1888 y 1987, y una bibliografía selecta, según el *Année Philologique*.

Es para mi gusto una de las mejores obras que he consultado, sobre todo en lo referente a la numismática, encontrando numerosos ejemplos y un estudio profundo sobre el tema.

En el año 1997, se publicó una de las pocas biografías de Trajano de los últimos quince años, a cargo de J. Bennet¹⁴, una puesta al día muy completa de la vida y la obra de Trajano. La obra se completó con apéndices, figuras, mapas y bibliografía, de gran utilidad para los historiadores que han querido continuar sus investigaciones sobre el *Optimus Princeps*.

¹⁰ *L'Epoque de Trajan. Circonstances politiques et problèmes idéologiques*, Paris 1983.

¹¹ *Ibidem*, 25-65.

¹² *Ibidem*, 19-20.

¹³ *Imp. Ces.Nerva Traianus Avg.* Sevilla, 1993.

¹⁴ *Trajan, Optimus Princeps: a Life and Times*, London, 1997.

En el año 2000, el historiador español Julián González¹⁵ publicó otra obra sobre Trajano. El motivo fue que en el año 1998, se conmemoraba el MCM aniversario del *annus imperii* de Trajano, y por ello, el grupo de investigación de “Trajano”, integrado por los profesores Javier Arce, Juan Gil y el propio Julián González, organizó en Sevilla los días 14 y 17 de Septiembre, coincidiendo con el *dies natalis* de Trajano, el Congreso Internacional “Trajano, emperador de Roma”, en el que participaron destacados especialistas y que fue concebido “como una gran puesta a punto” de las grandes cuestiones del reinado de Trajano, con la idea de que este libro, se publicasen las conclusiones del Congreso, y fuese también un libro básico para los futuros investigadores. Se abarca en él la realidad social y económica del Principado, también su política social y militar y la leyenda o mirada que Trajano alcanzó durante toda la Edad Media y el Renacimiento (gracias a este apartado he podido realizar el capítulo de la leyenda de Trajano)

En el año 2003, José María Blázquez y Jaime Alvar¹⁶ editan, sobre Trajano, una obra colectiva con las aportaciones de diversos especialistas, cuyos trabajos inciden en la personalidad de este príncipe como figura histórica, abarcando su perfil como emperador, su propaganda tanto literaria, numismática y constructiva como su política imperial. Incluye un interesante debate entre historiadores, al tratar de todos los aspectos importantes de la vida y obra de este emperador, con propuestas innovadoras, en muchos casos basadas en el análisis directo de los documentos. Gracias a estos debates, los especialistas han podido disponer de materia para la discusión y, por otro lado, esta obra ha sido de gran utilidad para aquéllos que sólo quieren tener una visión general sobre Trajano. En lo que a mí respecta, se ha tratado de una obra fundamental para poder realizar mi trabajo, concretamente en los apartados de la ideología de Trajano y su plasmación en la propaganda imperial.

En este mismo año, en 2003, Julián González y José Carlos Saquete¹⁷ (es importante destacar que en este año se conmemoraban los mil novecientos cincuenta años del nacimiento de Trajano en la ciudad de Itálica) coordinan una obra que incluye una

¹⁵ *Trajano Emperador de Roma, Actas del Congreso Internacional 14-17 de Septiembre de 1998*, “L’erma” di Bretschneider, 2000.

¹⁶ *Trajano*, Madrid, 2003.

¹⁷ *Marco Ulpio Trajano Emperador de Roma, documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Sevilla, 2003.

recopilación de textos literarios, epigráficos, papirológicos, numismáticos y que realizan diversos especialistas e historiadores. Esta obra colectiva proporciona a investigadores y estudiantes de la Historia de Roma un instrumento de trabajo de gran utilidad para seguir profundizando en el conocimiento del emperador Trajano.

En mi caso, ha sido la obra que más he empleado, ya que ha sido una gran suerte y ayuda poder acceder a la mayor parte de las fuentes referidas a Trajano en un solo libro así como a una selección de ilustraciones de los monumentos más relevantes construidos durante su reinado.

Una importante línea de investigación es la que ha tenido como objetivo prioritario el estudio de las dos fuentes literarias fundamentales para esta época: El Panegírico de Trajano y la correspondencia entre Trajano y Plinio el Joven. Entre una larga serie de títulos que, sobre el Panegírico, fueron comentados por Fedelli en el ANRW¹⁸, haría hincapié en el trabajo clásico de Durry y el más reciente de M.J. Hidalgo¹⁹, A propósito de las cartas, señalaré el comentario clásico de Sherwin²⁰ y la aportación más reciente de Williams²¹.

Finalmente, de la última década, disponemos de una monografía sobre Trajano a cargo del historiador alemán Strobe²² y una larga serie de estudios con nuevos planteamientos para acercarse al estudio del Panegírico y de las cartas de Plinio. Sobre el Panegírico parecen muy interesante los trabajos de N.Méthy y de Bartsch²³, y sobre las cartas, el artículo de Benoist²⁴, obras todas ellas de las que he tenido noticia a través del libro publicado en homenaje a N.Méthy²⁵, publicado en Paris en 2014, pero que no he podido

¹⁸ P. Fedelli, "Il Panegirico di Plinio nella critica moderna", ANRW, II, 1989, 33,1, 387-514.

¹⁹ M. Durry, *Panégirique de Trajan*, Paris 1938; Hidalgo de la Vega (1995), *El intelectual, la realeza y el poder político*, Salamanca.

²⁰ A.N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny: A Historical and Social Commentary*, Oxford. 1966

²¹ W. Williams (1990), *Pliny. Correspondence with Trajan from Bithynia (Epistles, X)*, Warminster; *emperador de Roma*, Roma;

²² K.Strobel, *Kaiser Traian. Eine Epoche der Weltgeschichte*, Ratisbona, 2010.

²³ N.Méthy "Eloge rhétorique et propagande politique sous l'Haut-Empire. L'exemple du Panégyrique de Trajan", MEFRA, 2010, 112, 365-411; S.Bartsch, "The Art of Sincerity: Pliny's Panégyricus", en R. Rees 2012, *Oxford Readings in Classical Studies: Latin Panegyric*, Oxford, 148-193.

²⁴ S. Benoist (2010), "Epistulae et construction du pouvoir normatif du prince: le témoignage de la correspondance de Pline", en J. Desmulliez et al, *L'étude de correspondances dans le monde romain, de l'Antiquité classique à l'Antiquité tardive: permanences et mutations*, Lille, 2010, 11-23.

²⁵ O Devillers. Ed., *Autour de Pline le Jeune. En Hommage à Nicole Méthy*, Bordeaux, 2015.

leer antes de redactar mi trabajo. Asimismo diversos investigadores ²⁶han continuado estudiando los numerosos restos monumentales de esta época, entre los que destacaría el trabajo exhaustivo de G. Depeyrot²⁷ sobre la columna de Trajano, análisis que le permite entrar en el fundamental tema de la propaganda imperial durante el Principado de Trajano.

²⁶ F. Coarelli, *The Column of Trajan*, Roma 2000; J.E.Packer, J. E., *The Forum of Trajan in Rome. A study of the monuments in brief*, Berkeley 2001.

²⁷ *Optimo Principi. Iconographie, monnaie et propagande sous Trajan*, vol.I, II y III, Wetteren 2007. Vid. También del mismo autor, *Légions romaines en campagne. La colonne de Trajan*, Paris 2008.

I.3 FUENTES LITERARIAS

I.3.1 Fuentes contemporáneas

Cornelio Tácito nació en el año 55 y murió en el año 120; fue historiador, senador y cónsul. En el proemio de su obra, *Historiae*, escribía: “*Para el caso de que llegue a vivir lo bastante, he reservado para mi vejez el principado del divino Nerva y el imperio de Trajano, materia más rica y más segura, en razón de la poca común felicidad de unos tiempos en los que está permitido pensar lo que se quiera y decir lo que se piensa*” Pero, lo cierto es que nunca lo hizo. La decisión del propio Tácito de abordar en su siguiente obra “los Anales” la época Julio-Claudios, ha impedido que los historiadores modernos dispongan de la que sería, la principal fuente para el conocimiento del reinado de Trajano. Aunque, como puso de manifiesto R.Syme²⁸, se puede conocer el pensamiento que tenía Tácito sobre el gobierno de Trajano a través de las obras ya citadas y del resto de su producción historiográfica.

Gayo Suetonio Tranquilo, conocido por Suetonio, este historiador nacido en el año 70 y cuya muerte aproximadamente es del 126, en su obra “Vida de los 12 Cesares”, se detiene en el reinado de Domiciano, y por tanto, tampoco retrató el periodo que nos ocupa, aunque en otra de sus obras, *De viris illustribus*, muestra el enorme significado que la cultura tenía en época de Trajano, especialmente en el círculo de Plinio el Joven, al que él también pertenecía²⁹. También al igual que Tácito, con sus obras se puede deducir el pensamiento de Suetonio en relación al Principado de Trajano, en el que no siempre compartió la forma de ejercer el poder.

Otros autores contemporáneos de Trajano, son Plutarco y Floro. Plutarco, se pronunciaría en todos sus escritos por la conciliación de las fuerzas políticas y por la moderación, destacando las cualidades providenciales del príncipe³⁰. En cuanto a Floro, tradicionalmente se pensaba que había escrito su epitome en tiempos de Trajano, pero las investigaciones de Luigi Bessone³¹ apuntan a una fecha de redacción de la obra en torno al 144-148³². En cualquier caso, su referencia al reinado es muy breve y en

²⁸ *Tacitus*, Oxford 1958.

²⁹ Sobre este tema de las fuentes, un buen resumen lo ofrece E.Cizek, 1983, del que he tomado una parte de la información de este apartado.

³⁰ E.Cizek, 1983,44.

³¹ “Floro e Adriano: spunti biografici”, *Sileno* 16,1990, 213.

³² Vid. Un resumen de toda la polémica en Floro, *Epitome*, 2000, 11-19.

concreto está escrito en el proemio de su obra: “Desde Cesar Augusto hasta nuestro siglo han transcurrido no menos de doscientos años. En los que, por así decirlo, empezó a envejecer y se arrugó por la indolencia del os Césares, hasta que bajo el reinado de Trajano movió sus yertos miembros, y contra la esperanza de todos, la senectud del Imperio comienza a reverdecer de nuevo como si se le hubiera devuelto la juventud”³³.

Este elenco de autores se completa con unos “Comentarios sobre las guerras dácicas” escritos por el propio Trajano pero que no han llegado hasta nosotros. Sin embargo, para el tema que nos ocupa, es necesario acudir a otros autores contemporáneos que nos proporcionan una información más extensa... Entre éstos, ocupa un lugar central Plinio el Joven, quien en primer lugar, reelaboró y publicó el discurso que pronunció en honor de Trajano (*gratiarum actio*) con motivo de su nombramiento como cónsul en el año 100, y que más adelante este discurso sería reelaborado y ampliado por el propio autor. Se trata del conocido “Panegírico de Trajano”³⁴, un documento excepcional y cuya importancia es enorme para el estudio del Principado de Trajano, y donde Plinio delinea la figura del soberano ideal, aquel que respeta las leyes, la libertad senatorial, creando un vínculo con la época de la Republica al tomar como modelos a personajes ilustres de aquella época. Como se analizara en un capítulo de este trabajo, Plinio quiere establecer una contraposición entre el *Optimus Princeps* (Trajano) y el *Tiranus* (Domiciano), a través de una propaganda muy cuidada, y en este sentido constituyó el primer eslabón en un proceso de persuasión ideológica programado en la agenda política del emperador: conducir a la opinión pública, y en especial la senatorial, a aceptar el origen divino de su poder.

En segundo lugar, tiene también mucha importancia la correspondencia que Plinio mantuvo con el emperador Trajano durante su estancia como gobernador de la provincia de Bitinia³⁵. De estas cartas no solo se puede sacar información de cómo funciona un gobierno imperial, sino también el modo de transmisión de las órdenes del emperador a un gobernador provincial, y como sostiene N.Merthy³⁶, estas cartas constituyen un

³³ Floro, *Epitome*, I, 8.

³⁴ Vid. Un resumen de las principales trabajos sobre el Panegirico en P.Fedelli, 1989.

³⁵ Vid. El clásico comentario de A.N, Sherwin-White (1966)

³⁶ “L’Optimus prÍnceps: Idéal et réalité. Les lettres de Trajan a PLine le Jeune”, en. O.Devillers, ed. (2014), 24.

documento irremplazable sobre el estado de espíritu del emperador en persona, desvelando su forma de escribir y su personalidad a la vez que sus motivaciones propias³⁷.

Otro escritor fundamental es Dión de Prusa³⁸ quien, en opinión de M.J Hidalgo es el modelo intelectual comprometido en la actividad política con las armas de la palabra y de la escritura, y que escribió en este periodo, cuatro tratados “Sobre la Realeza”, donde expuso su teoría monárquica y su postura como consejero de los príncipes³⁹, algo que también analizare en un capítulo más delante de este trabajo.

Marco Valerio Marcial fue un epigramatista, que alcanzo a ver los principados de Nerva y Trajano, aunque en el año 98 volvió a Hispania, a Bilbilis concretamente, donde murió en el año 104. Cuando se consumó el asesinato de Domiciano, había salido a la luz la inmensa mayoría de sus epigramas. Aun así, no se pudo resistir a la tentación de adular a los nuevos “amos” de Roma, bastante mejores que aquel emperador tiránico que había puesto por las nubes. Las alabanzas a Trajano se encuentran en el libro X, reelaborado en el 98, antes de su regreso a Hispania, y en el libro XII, escrito en parte en el 98 y en el 99, pero editados a comienzos del año 102. Sin embargo, en los epigramas dedicados a Nerva, ya hay algunas referencias a Trajano⁴⁰.

Hay que contar también durante la época de Trajano con los testimonios aportados por Arriano de Nicomedia, Apolodoro de Damasco y Frontino, a propósito de las campañas particas, del puente que Trajano mando construir sobre el Danubio y de la construcción de acueductos en Roma, respectivamente⁴¹. Por último, hay que tener en cuenta los relatos oficiales de las campañas militares, por ejemplo los “Comentarios” escritos por el propio Trajano sobre la guerra dácica, que serían difundidos y conocidos ampliamente por los romanos.

³⁷ *Ibidem*, 23.

³⁸ P.Desideri, *Dione de Prusa. Un intellettuale greco nel Imperio*, Florencia1978

³⁹ *Ibidem*, 59-104, ofrece un análisis exhaustivo de los cuatro tratados, cuyas conclusiones se verán en un capítulo posterior.

⁴⁰ Juan Gil, “Marcial y Trajano” en J. González y J.C. Saquete ed., 2003,79.

⁴¹ Vid. Cizek, (1983) 34-36.

I.3.2. Fuentes posteriores.

Las fuentes de los siglos III, IV y V son las que abordan de forma más sistemática el Principado de Trajano; Frontón, el historiador Casio Dión, los epitomistas tardíos de los siglos IV y V, y los autores cristianos de los siglos III y IV. Todos ellos nos proporcionan datos significativos sobre la época de Trajano, así como la *Historia Augusta*.

Marco Cornelio Frontón fue un filósofo, abogado, maestro de la retórica y preceptor de los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, y desarrolla su actividad durante el siglo II d. C. Su estilo sencillo le lleva a practicar exclusivamente el género epistolar, que para él era la forma más práctica de enseñar.

Las apariciones del emperador Trajano en las epístolas conservadas, al margen de dos menciones aisladas en sendas cartas, (una de ellas, es una cita breve en la que Frontón recuerda a Marco Aurelio que durante la segunda expedición dácica, bajo el mandato de Trajano, fue hecho prisionero un excónsul) se concentran en los *Principia Historiae*, un pequeño opúsculo de tipo encomiástico dirigido al emperador Lucio Vero en el año 165 y que ha llegado hasta nosotros, al igual que el resto de la obra de Frontón, con numerosas lagunas, que hacen a veces poco comprensible el texto. En los *Principia Historiae*, Frontón repasa las campañas particas de Lucio Vero y Trajano, comparándolos a ambos en varias ocasiones, Trajano apareciendo siempre como el emperador militar por excelencia, mientras que Lucio Vero destacaría que anteponía su propia gloria por encima de todo⁴².

Un ejemplo de estas comparaciones: *“Por este motivo, se hace patente cuenta preocupación había en el interior de Lucio por la salud de sus soldados; el habría deseado una paz incruenta, conseguida con la pérdida de su gloria. Para Trajano, su gloria futura sería más importante que la sangre de los soldados, como muchos arrojan en los restantes estudios de este”*⁴³.

Casio Dión, nació en Nicea de Bitinia, hacia el 165. De su inmensa obra original, dispuesta en 80 tomos y dividida en ocho décadas (I- república; LI-LXXX imperio),

⁴² Pilar Pavón Torrejón, “Trajano en el epistolario de Frontón” en González y J.C. Saquete ed., 2003, 233. Vid. El reciente artículo de N. Méthy, “Une critique de l’*optimus princeps*. Trajan dans les *Principia Historiae* de Fronton”, MH, 60, 105-123.

⁴³ A.Palacios Martin, Frontón. *Epistolario (II. XV)*, Madrid, Gredos, 1992

sólo ha llegado hasta nosotros una parte: desde el 36 al 60, y las partes 78 2,2 y 79 8,3, estos últimos en el códice Vaticanus Graecus de 1288. El libro LXVIII, consagrado a Trajano, está por desgracia perdido. Para suplir esta falta y reconstruir el original se ha dispuesto de los siguientes recursos: el resumen de los libros 36- 80 que realizó Jifilino en el siglo X, la utilización de la obra de Casio Dión, en el siglo XII, por Juan Zonaras para componer su propia historia; sin embargo, a partir del libro LXVIII, Zonaras se basa únicamente del texto de Jifilino, por lo que su utilidad es menor. También disponemos del reflejo de la obra de Dión en los historias de diversos historiadores bizantinos como León el Gramático o Jorge Cedreno. Estos materiales permiten hacerse una idea general del texto de Dión, la fuente más importante para la vida de Trajano, aunque, a veces, es imposible reconstruir con estos fragmentos, el hilo de ciertos acontecimientos, como sucede por ejemplo en el caso de la guerra pártica⁴⁴.

Los epitomistas del siglo IV, Rufo Festo, Aurelio Víctor y Eutrópio, conjuntamente con Orosio y Juliano, tienen una característica en común; se trata de relatos breves pero esta brevedad no impide que sean de gran interés por los aspectos que aportan del reinado o de la forma de ser del *optimus princeps*. Denotan el interés por este príncipe, la imagen que se perpetuó, ya en sus tiempos, de Trajano. Lo que más les importa a estos autores por tanto es ofrecer un resumen biográfico que tenía como finalidad crear una imagen arquetípica de su reinado y de sus características personales.

Rufo Festo escribió el *Breviarium* hacia el 370 d C por encargo del emperador Valente, hermano de Valentiniano I. Es importante destacar que este *Breviarium* es una descripción administrativa de las provincias del Imperio y de los cambios y transformaciones que sufrieron hasta su tiempo. Por lo tanto, cuando el autor se refiere a Trajano, lo hará en estos términos, haciendo alusión a los cambios en las provincias bajo su gobierno. Subraya la importancia que tuvo la creación de la provincia de la Dacia en el 107 después de las dos guerras dácicas, pues una ampliación de los límites de Imperio que no se daba desde Augusto⁴⁵.

⁴⁴ Juan Gil "Trajano en Casio Dión" en González y J.C. Saquete ed., 2003, 243.

⁴⁵ Javier Arce "El emperador Trajano en los textos tardíos" en González y J.C. Saquete ed., 2003,305.

“Trajano venció a los dacios que tenían como rey a Decébalos, e hizo de la Dacia Transdanubiana, situada en territorio bárbaro, una provincia que tenía mil millas de extensión”⁴⁶.

También hay que destacar las referencias que hace a la provincia de Armenia, conquistada por Trajano en el transcurso de las guerras, esta vez, contra los partos.

“Trajano, que después de Augusto extendió los músculos de la República Romana, privo a los partos de Armenia; recupero el reino de Armenia Menor después de haber obtenido la diadema real”⁴⁷.

Aurelio Víctor, en el *Liber de Caesaribus*, serie abreviada de biografías imperiales desde Augusto a Constancio II, incluye una biografía de Trajano. En ésta, resume lo esencial de su reinado y muestra la admiración y fama del emperador en los círculos cultos del Imperio.

Subraya que es muy importante su llegada al poder debido a que pertenecía a una familia de cónsules, también describirá las conquistas de Trajano en Oriente, más propagandísticas que reales, y hará hincapié en las vías de comunicación que se crearon como resultado de esas campañas.

También hace referencia a las obras públicas realizadas en tiempos de Trajano y, sobre todo, da mucha importancia a la creación de los *alimenta Traiani* y a la reforma del *cursus publicus*, medidas ambas que tuvieron gran trascendencia en el equilibrio de la ciudad de Roma y del Imperio.⁴⁸

“Este servicio, en realidad de gran utilidad, se convirtió en un desastre para el mundo romano debido a la avaricia e insolencia de sus sucesores”⁴⁹.

Por último denuncia que la sucesión de Adriano no fue la voluntad de Trajano, sino obra de las manipulaciones del propio Adriano, amado y protegido por Plotina, la mujer de Trajano.

⁴⁶Rufio Festo, *Breviarium* VIII, II.

⁴⁷ Rufio Festo, *Breviarium*, XX, II.

⁴⁸ Javier Arce, 2003, 306.

⁴⁹ Aurelio Víctor, *Liber de Caesaribus*, XIII, VI.

“Sin embargo, otros autores piensan que Adriano llegó a ser emperador por mediación de los favores de Plotina, esposa de Trajano: ella hizo pasar a Adriano por el heredero del trono designado en el testamento de su marido”⁵⁰.

Eutropio, en su *Breviarium*, que trata de la historia de Roma desde Rómulo hasta el emperador Joviano, pone énfasis en las virtudes del emperador, ocupando una parte considerable de su obra, las referencias a las campañas y la política con los partos.

El comportamiento de Trajano respecto al Senado y su inmunidad es destacado como una de sus grandes virtudes y, a la vez, la causa de su fama y veneración universal; parece que, con estas afirmaciones, estaba advirtiendo a los gobernantes contemporáneos, concretamente a Valentiniano y Valente, para que observasen el mismo respeto hacia el senado, tratando de respetar sus privilegios⁵¹.

“Fue condenado un solo senador, pero lo fue por el propio Senado, sin saberlo Trajano. Por ello fue considerado en todo el mundo como un dios y fue objeto de veneración tanto durante su vida como en su muerte”⁵².

Es importante la referencia a la tumba de Trajano debajo de su columna en Roma, ya que este testimonio junto con el de Casio Dión, es una prueba inequívoca de la función y finalidad del monumento.

Si Aurelio Víctor solo se hacía eco indirecto de la ilegitimidad de la sucesión de Adriano, Eutropio señala abiertamente las malas relaciones entre ambos y las añagazas que utilizó Adriano para conseguir el poder⁵³.

“Muerto Trajano fue nombrado emperador Elio Adriano, a pesar de que Trajano, en vida, no había demostrado ningún interés por él, ya que no había querido adoptarlo, aunque era hijo de su prima”⁵⁴.

Por otro lado, Orosio, historiador cristiano, en su obra, *Historiae adversum paganos*, escrita a comienzos del siglo V, pretende demostrar, entre otras cosas, que el Imperio Romano fue un fracaso como consecuencia de las persecuciones a los cristianos. No hay

⁵⁰ Aurelio Víctor, *Liber de Caesaribus*, XIII, XIII. Vid. J. Arce, 2003,307

⁵² Eutropio, *Breviarium* VIII, IV.

⁵⁴ Aurelio Víctor, *Liber de Caesaribus*, VIII, VI.

en el texto de este autor ninguna alabanza a Trajano, como venía siendo tradicional en la historiografía o en los panegíricos, sino exclusivamente un intento de demostrar su ignorancia y desconocimiento del fenómeno cristiano, aunque le reconoce su capacidad de rectificación⁵⁵.

“Engañado por su ignorancia, se dedicó a perseguir a los cristianos, siendo el tercero en hacerlo a partir de Nerón. Cuando había dado orden de obligar a sacrificar a los ídolos cristianos y de matar a todos los que rehusasen, y cuando había ya matado a un gran número, fue informado por un memorándum de Plinio Secundo, de que estos cristianos, aparte de la confesión de Cristo y de reuniones perfectamente honestas, no hacían nada contra las leyes romanas y que, debido a la fe de esta confesión inocente, la muerte no les parecía ni dolorosa ni rechazable; por ello moderó inmediatamente su edicto mediante rescriptos más moderados”⁵⁶.

Se incluye también la rebelión de los judíos, brutalmente reprimida por Trajano.

El emperador Juliano compone su obra “Los Cesares” en 362; se trata de un ejercicio literario-satírico, en el que hace un juicio muy personal de sus predecesores en el trono imperial. El juicio sobre Trajano, elegido entre los pocos emperadores dignos del Olimpo, según Juliano, contiene datos biográficos de interés.

Salvo algunas salvedades, como la alusión de la homosexualidad de Trajano o su afición al vino, el juicio de Juliano es positivo, sobre todo por sus campañas y su clemencia. Es importante hacer hincapié en los reproches que le hace por no haber hecho más esfuerzo militar contra los partos. En definitiva, para Juliano, al igual que para Orosio, Trajano no sería ese “modelo” de emperadores” que se percibe en la mayor parte de los historiadores y panegiristas.⁵⁷

Finalmente veremos las referencias a Trajano en la Historia Augusta, obra que ha generado dentro de la Historia de la Antigüedad uno de los debates más fecundos de los últimos años. La mayoría de los investigadores piensa que se trata de una obra redactada a finales del siglo IV, o en los comienzos del siglo V, por un solo autor pagano, que vive en Roma y representa a la clase senatorial, aunque no tendría que ser

⁵⁵ Javier Arce, 2003,308.

⁵⁶ Orosio, *Historia adversus paganos*, VII, III.

⁵⁷ Javier Arce, 2003,308.

necesariamente un senador. Entre otras cosas se caracteriza por la crítica tanto a los emperadores cuya política hacia el Senado ha sido negativa, como a los emperadores cristianos de su época, a los que se ataca veladamente utilizando a soberanos de tiempos pasados.

La obra contiene múltiples anacronismos, contradicciones e incoherencias, presentando en muchas ocasiones documentos inventados. De cualquier modo, la crítica moderna opina que el texto contiene un fondo de verdad histórica, que ha conocido y utilizado fuentes diversas, como Casio Dión, Herodiano, Eutropio, Festo... y por tanto debe ser objeto de investigación. La Historia Augusta abarca desde Adriano hasta Carino, con una laguna entre los años 244 y 260. Según algunos autores, las biografías de Nerva y Trajano se habrían perdido, mientras que, para otros, el comienzo un tanto abrupto con Adriano tendría la intención de engañar y hacer sentir que falta algo. De todos modos no hay ninguna forma de confirmarlo.

Las referencias a Trajano contenidas en esta obra son numerosas desde el punto de vista cuantitativo; pero la información que proporcionan es breve, concisa y parca y casi todas ellas como es lógico se encuentran dentro del capítulo dedicado a Adriano, su sobrino y sucesor. A veces se trata de informaciones concretas sobre hechos llevados a cabo por Trajano en Roma. En otras ocasiones, no se trata más que de comparaciones que el autor realiza entre el emperador o cesar sobre el que está escribiendo y Trajano. A veces, Trajano aparece sólo en estas comparaciones, pero es también frecuente verlo acompañado de otros emperadores “buenos”, sobre todo Augusto o Vespasiano.

La imagen de buen emperador de Trajano *fue siempre una constante y el autor de la Historia Augusta aprovecha su imagen de Optimus Princeps*, dotado de todas las virtudes y para presentarlo como modelo, con el fin de ser imitado, e incluso, sobrepasado. Pero, sin embargo, también este autor, se hace eco de la afición de Trajano por el vino que no sólo está documentada en esta obra, sino que también lo recoge Casio Dión o Aurelio Víctor. Pero salvando esto, su figura guardó todo su prestigio para la posteridad, por ejemplo aquí se recoge que Severo Alejandro rechazó tomar el nombre

de Antonino para poder tomar los de Trajano y que restauró los puentes construidos por Trajano y dejó en ellos el nombre del emperador nacido en Itálica⁵⁸.

I.3.2. Fuentes epigráficas, numismáticas y papirológicas.

Los testimonios epigráficos, numismáticos y papirológicos más importantes fueron recogidos y publicados primero por Mary Smallwood en 1965⁵⁹, y recientemente se ha realizado una selección del mismo tipo de fuentes bajo la dirección de J. González y J.M Saquete⁶⁰.

I.3.3. Otros testimonios

En este capítulo se quiere poner en relieve la importancia que las obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas tiene para una correcta comprensión de todo este período, una parte de las cuáles son analizadas en uno de los capítulos. En este momento simplemente, querría destacar el enorme significado histórico de los siguientes monumentos: El Foro de Trajano, la columna de Trajano, el arco de Benevento y el conjunto de las ruinas de Adamklissi.

⁵⁸ José Carlos Saquete “Trajano en la Historia Augusta”, González y J.C. Saquete ed., 2003, 333-346.

⁵⁹ M .Smallwood, *Documents Illustring the Reigns of Nerva, Trajan and Adrian*, Cambridge, 1966.

⁶⁰ González y J.C.Saquete “Inscripciones selectas del reinado de Trajano” en González y J.C.Saquete ed. 2003, 347-472.

II. PROLEGÓMENOS DEL ASCENSO AL PODER DE TRAJANO.

II.1 ORIGEN Y TRAYECTORIA DE TRAJANO ANTES DE SU ASCENSO AL PODER.

Trajano nació en Itálica (Santiponce, cerca de Sevilla), una ciudad fundada en el año 206 a. C por Escipión el Africano durante la Segunda Guerra Púnica. La precisión en el año y el día exacto no está nada clara. Los autores antiguos no concuerdan en sus cálculos y los investigadores modernos, como es de esperar, tampoco. Eutropio⁶¹ permite fijar el año de nacimiento en el 53, fecha aceptada por R. Paribeni, R. Syme y A. Caballos, mientras que Casio Dión lo situaría en el 56, opción elegida recientemente por J. Bennett⁶² El origen del debate entre una fecha u otra se debe a que se dispone de dos cronologías distintas para los primeros pasos de la carrera política de Trajano hasta la pretura, fechada independientemente. Procedía de una antigua familia, de origen italiano, establecida en la Bética. Desde la época del emperador Claudio había ido creciendo el número y la influencia de senadores provinciales, en estrecha correspondencia con el desarrollo económico y cultural de algunas provincias como la Bética, fuertemente romanizadas.

Hijo de un prestigioso general, que, tras cumplir una brillante carrera militar bajo los reinados de Nerón y Vespasiano (destacó como comandante de una legión en Judea, en el 67 y fue cónsul también en el 70), había conseguido incluir a su familia en el patriciado romano y gracias a este vertiginoso ascenso de Trajano padre, facilitó mucho la carrera de su hijo⁶³. Trajano marchó con su padre a la provincia de Siria. Allí ocupaba el puesto de tribuno laticlavo, es decir, segundo jefe legionario. Este puesto militar, para la mayoría de los futuros senadores, un paso breve y obligado, donde más que forjarse en la vida militar, se formaban en las técnicas burocráticas de administración de la legión. En cambio, para otros, se trataba de una auténtica escuela de vida militar, donde era necesario ejercer el mando de tropa y, sin duda, fue este el caso de Trajano. Este servicio, según Plinio el Joven en el *Panegírico*, se alargó 10 años⁶⁴ (no solía extenderse más allá de un año), pero esto más parece una exageración retórica, porque tan prolongado servicio sólo hubiera servido para retrasar su promoción en el *cursus*

⁶¹ Eutropio, 8.5 Epit. 13.4

⁶² J.Bennett, 1997, vii-

⁶³ Vid. Las aportaciones de de J. Bennet (1997, 11-26) sobre "The Rise of the Ulpian".

⁶⁴ Plinio el Joven, *Panegírico*, XV

honorum. Según los historiadores, serviría como tribuno en Siria entre el 73 y el 76. Cuando su padre terminó el mandato en Siria, fue trasladado a alguna de las legiones del Rin, región en la que durante el año 77 estaban produciéndose algunos conflictos; gracias a esto, la experiencia militar de Trajano se completaba ahora con el conocimiento de las tácticas de lucha germanas.

Fue elegido cuestor entre los años 78 y 81, y alcanzó la pretura en el año 86, al mismo tiempo que se hacía cargo de la tutela del joven y futuro emperador Adriano⁶⁵. Durante aquellos años, y tras la muerte de Tito, el mando había pasado a manos de Domiciano bajo cuyo gobierno se rompió el equilibrio de las fronteras europeas del Imperio. Durante parte de aquellos turbulentos años Trajano parece vivir al margen de los principales problemas del Imperio hasta el año 87, año en que lo encontramos mandando en Hispania la Legio VII Gemina, acantonada en la Tarraconense, justo cuando el emperador Domiciano le encargó que acudiese a reprimir la revuelta de L. Antonio Saturnino, gobernador de Germania Superior, que se había pronunciado contra Domiciano en el año 89. Cuando Trajano alcanzó las tierras germanas, Saturnino ya había sido derrotado, pero la rapidez y la eficacia de Trajano en acudir al conflicto le otorgó el favor imperial. Permaneció en la frontera, hasta que fue proclamado cónsul ordinario para el año 91, compartiéndolo con M. Acilio Glabrión⁶⁶.

El destino de Trajano durante los últimos años de gobierno de Domiciano está lleno de incertidumbre. Los historiadores modernos aseguran que fue una de las piezas fundamentales en el engranaje militar de la frontera europea del Imperio, mientras que las fuentes literarias callan toda evidencia de la misma hasta su gobierno de Germania, ya durante el breve reinado de Nerva. La colaboración con el gobierno tiránico de Domiciano debía ser silenciada, tal y como iré mencionando a lo largo del trabajo, y en especial en el apartado de la propaganda imperial. La opinión de la mayor parte de los historiadores modernos sitúan a Trajano en estos años en el gobierno de Germania Inferior (entre el 94 y el 95), dado que allí fue proclamado *caesar* y heredero del Imperio según Casio Dión, y también porque estaba allí cuando Adriano le comunicó la muerte de Nerva. J. Bennet, por el contrario, considera que el mando de Germania Inferior hubiese sido insuficiente para forjar la fama militar de Trajano y así favorecer

⁶⁵ Para más información sobre la adopción de Adriano; A. Birley, *Hadrian*, Londres, 1997, 16.

⁶⁶ Casio Dión, *Historia de Roma*, LXVII, XII, I.

su adopción por Nerva sin que nadie se opusiera. El ascendiente de Trajano sobre soldados y generales, con dificultad se hubiese podido fraguar en una provincia vecina a la guerra pero no envuelta en ella. Por eso Bennet propone un mando anterior en Panonia, entre los años 93 y 98.⁶⁷

Tras el asesinato de Domiciano el 18 de septiembre del año 96, su muerte fue algo más que una intriga palaciega, el acuerdo del Senado para proponer a Nerva, la quietud de las tropas que guarnecían el palacio y Roma, y la tranquila aceptación de la nueva situación pro los generales en las provincias, son los inicios más claros de la extensión de la confabulación. El Senado, por lo tanto, otorgó a Nerva la dignidad imperial, garantizando el propio Nerva un reinado corto y de transición, ya que era un viejo senador que no tenía descendencia directa, cosa que así sucedió, ya que fue emperador menos de dos años, cuyo lema de gobierno, *libertas restituta*, estuvo influido, todavía, por las utopías republicanas.

Con un emperador anciano y sin descendencia, el problema de la sucesión se hacía urgente. M. Cornelio Nigrino, gobernador de Siria en el año 97, fue relevado urgentemente de su puesto, ya que se sospechaba que aspiraba al turno. Calpurnio Craso Fruggi, junto con algunos amigos, urdió una conspiración que, una vez descubierta, no tuvo valor de llevarla a cabo. Juzgado por el Senado, fue desterrado a Tarento. No obstante la amenaza más grave se encontraba en la guardia pretoriana, Casperio Eliano, nuevo prefecto del pretorio, que ya había ocupado el cargo lo era con Domiciano.

El 27 de octubre del año 97, Nerva, decidió, como única salida posible, adoptar a Marco Ulpio Trajano, el general más prestigioso de los que estaban en servicio, otorgándole la potestad tribunicia. A partir de ese momento, Trajano pasó a llamarse *Imp. Caesar Nerva Traianus*. La adopción de Trajano representó, por lo que se refiere a la suerte de los delatores domicianeos, el triunfo de una política moderada; aunque el reinado del último Flavio se convirtió en un periodo “maldito”; había demasiado interés en olvidar algunas implicaciones con él, pues es evidente que el propio Trajano había gozado de la confianza de Domiciano, debido al *cursus honorum* que he descrito.

⁶⁷ J. Bennet, 1997, 3-41 Vid un resumen de todo este debate en J. M. Cortes Copete “Trajano. Optimus Princeps” en J. Alvar y J.M. Blázquez, 2003, 348.

II.2 LOS OMINA IMPERII DE TRAJANO.

Los signos que prefiguraron el acceso de Trajano al poder en el 98 forman parte del uso político que de la adivinación estaba haciendo la oposición en los últimos meses de vida del emperador Domiciano. Trajano tenía una fe extraordinaria en los horóscopos. Siendo joven, los astrólogos le habían pronosticado cual sería el año y el día último de su vida, incluso respecto a la hora y forma como debía morir.

Pese a la escasez de documentación, sabemos que a Trajano tampoco le faltaron presagios favorables que, varios años antes, anunciaran su llegada al poder. Hacia el año 79-80, a petición quizás del padre de Trajano, el oráculo de Didima, en Asia Menor, había anunciado para su hijo el trono de Roma y su condición de dueño del mundo.

Años después, durante el reinado de Domiciano, Trajano obtuvo otro presagio favorable, según Casio Dion⁶⁸; en el año 91, algunas personas fueron asesinadas mediante envenenamientos, y algunos asesinos fueron acusados y castigados y cuando Ulpio Trajano y Acilio Glabrio asumieron el consulado ese mismo año, a Glabrio le anunciaban su destrucción, pero a Trajano la asunción del poder imperial. El prodigio tuvo lugar en el año 91, año en el que Glabrio y Trajano compartían el consulado. Lo interesante es que aquel hecho pasó a ser considerado un augurio de la ascensión o al poder de Trajano en un futuro. El texto de Dion es poco explícito, no alude a la explicación del prodigio pero sí a su interpretación, algo propio de los harúspices para quienes todo prodigio encierra siempre un significado. Posiblemente se interpretó que el prodigio se refería a los cónsules, aunque con suerte distinta, la muerte para Glabrio en el 95 y el poder futuro para Trajano.

En el conjunto de los diversos signos que anunciaban la llegada de Trajano al poder es posible que no faltaran los de tipo astrológico si bien ninguna fuente dice nada al respecto. Pero cabe mencionar la hipótesis del historiador F.H Cramer⁶⁹, según la cual, Nerva, se inclinaba (rechazando los principios dinásticos) por adoptar como sucesor “al mejor”, ¿por qué no tener en cuenta además de las cualidades políticas y militares, los factores astrológicos? Antes, pues, de que declarara oficialmente la adopción de Trajano, Nerva pudo haber consultado a astrólogos de su confianza sobre las cualidades del *legatus Augusti* Trajano.

⁶⁸ Casio Dion LXVII, XII, I.

⁶⁹ F.H. Cramer, *Astrology in Roman Law and Politics*, Philadelphia, 1954, 153.

Los que colaboraron con el “círculo” de Trajano⁷⁰ presentando los signos que acabo de mencionar (sobre todo el del año 91) como señales favorables que anunciaban su próxima llegada al poder fueron, por un lado, los filósofos expulsados de Roma en el 93 d. C. bajo Domiciano Apolonio de Tiana y Eúfrates de Tiro, que en el 96 d. C. eran algunos de las indiscutibles autoridades en materia religiosa y adivinatoria. Por otro lado, partiendo de la indudable simpatía que la figura de Trajano despertaba en los círculos senatoriales, podemos mencionar también a Vestricius Spurinna, miembro de una ilustre familia de origen etrusco de la que habían salido destacados harúspices. Desde época de Claudio había revestido altos cargos y había formado parte de la comisión que se desplazó hasta el frente germano para comunicar a Trajano su adopción por Nerva. También se puede citar a la poderosa familia de los Caesennii, originaria de Tarquinia, en concreto uno de sus miembros, L. Caesennius Sospes, que fue cónsul *suffectus* bajo Trajano en 114, y miembro del prestigioso Ordo LX haruspicium, el máximo órgano colegiado de los harúspices.

También Plinio en el Panegírico, legitimando su ascenso al poder a través de la *electio* de los dioses⁷¹, se refiere a que Nerva en el momento en el que adopta a Trajano, no hace sino respetar una decisión tomada ya por los dioses. También sostiene Plinio en su Panegírico que cuando Trajano partía para asumir el mando de su ejército en Germania Superior, se hizo evidente la elección de los dioses a su favor; “*¿Era justo que no hubiese distingo entre un emperador elegido por los hombres y otro por los dioses? El juicio favorable de ellos y su inclinación por ti, Cesar Augusto, quedo de manifiesto y, desde luego, con presagio inusitado, en el mismo instante en que partías al ejército*”⁷². Otra escena que augura la subida al trono de Trajano, es la que tiene lugar en el Capitolio donde, con arreglo a la tradición, debía tomar los auspicios. Pero no son los métodos de la *divinatio* tradicional los que los dioses emplean para hacer saber a los ciudadanos sus preferencias: lo que Plinio da a entender es que, mientras en el pasado, los aspirantes al trono buscaban los signos que confirmaran sus aspiraciones políticas, en el caso de Trajano, fueron los dioses quienes se lo comunican; “*la muchedumbre entera que ocupaba sentada el umbral, al abrirse las puertas para que entraras, saludo*

⁷⁰ Vid. El importante trabajo de E. Cizek (1983, 122-190) sobre los círculos culturales y políticos en época de Trajano.

⁷¹ *Panegírico* I, IV.V.

⁷² *Panegírico* V, II.

a ella como *Imperator*, según creía entonces, al dios, pero según mostraron los acontecimientos, se dirigía en realidad a ti”⁷³.

El grito de *imperator* que la muchedumbre dirige a Júpiter, en realidad una epiclesis del dios (que desde el 380 a. C tenía una estatua como Júpiter *imperator* en el interior del templo, tal y como relata Tito Livio en su libro sexto), fue entendido por muchos como una alusión al título que recibiría pocos meses después. El pueblo entero, como afirma A. Uda⁷⁴, “es el instrumento de la interpretación de la voluntad divina”. Para Plinio, así como para muchos de los seguidores de Trajano, la aclamación de la muchedumbre fue considerada como un *omen* –y más concretamente un *omen imperii*- que todo romano podía aceptar o rehusar. La multitud pronto lo consideró como tal pero no así Trajano porque se lo impide su *modestia* y también su deseo de ajustarse a la tradición de que los *omina imperii* eran tomados sólo cuando se llegaba a ser emperador; para entonces, año 97 d.C., el pueblo ya lo había interpretado como tal.

También Casio Dio en el libro V recoge un signo que prefigura el ascenso del propio Trajano; “Antes de alcanzar el poder Trajano tuvo el siguiente sueño: le pareció que un anciano, cubierto de un manto y una toga pretexta, y encima ceñido de una corona, tal y como pintan a los senadores, le ponía con su anillo un sello primero en la clavícula izquierda y después otro en la clavícula derecha”.

Según Santiago Montero⁷⁵, Trajano necesitaba estos signos sobrenaturales para alcanzar el Imperio, al contrario de casi todos los historiadores⁷⁶ que sostienen que el nombramiento de Trajano por Nerva descansaba en un amplio consenso o que ven esa designación como la de un militar de fama y probada capacidad. Para Santiago Montero, esa capacidad probada solo se mostraría en la destacada acción militar de Trajano al sofocar la rebelión de Saturnino; Sin embargo, actualmente, un estudio detallado de las fuentes⁷⁷ ha demostrado que Trajano llegó tarde para sofocar aquella

⁷³ *Panegírico* V, II.

⁷⁴ A. Uda, “Les écrivains et l’Etrusca Disciplina de Claude a Trajan”, *Caesarodunum* 65, 1995, 167.

⁷⁵ Montero Santiago, “Trajano y la adivinación, prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio Romano (98-117 d. C). *Gerion*, Madrid 2000, 23.

⁷⁶ Por ejemplo, los trabajos del historiador K. Strobel, “Domitian, Kaiser and Politik im Sapannungsfeld des Überganges zur Monarchie”, *Pallas*, 1994, 359-395, o del historiador H.Halfmann, “M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus, General Domitians und Rivale Trajans”, *Chiron*, 3, 1973, 331-373.

⁷⁷ Vid. M. , M. (2000), “Trajan” , Cambridge Ancient History, XI, 96-131.

Griffin, , M. (2000), “Trajan” , Cambridge Ancient History, XI, 96-131.

rebelión y ya no fue necesaria su intervención; a esto se suma que existían mejores candidatos que él para ser emperador, como es el caso de Marco Cornelio Nigrino.

II.4. ADOPCION, ASCENSO AL PODER Y PRIMERAS MEDIDAS.

El 27 de octubre del año 97 Nerva adoptó a M. Ulpio Trajano, otorgándole la potestad tribunicia. La noticia de su adopción le sorprendió en Germania Superior, donde gobernaba la provincia. Al ascender al Capitolio y abrirse las puertas del templo, la muchedumbre coreó el nombre de *imperator*, aunque en realidad el clamor se dirigía a la estatua de Júpiter *imperator*, la coincidencia se interpretó como anuncio del futuro que aguardaba a Trajano, como he señalado anteriormente.

La adopción de Trajano representó el triunfo de una política moderada, Trajano gozaba de la confianza de Domiciano, con él no solo accedió al consulado del año 91, sino que, como he mencionado anteriormente, fue enviado como legado de la legio VII Gemina a Hispania, y se encontraba allí cuando se produjo la revuelta de L. Antonio Saturnino, gobernador de Germania Superior.

Su adopción elevaba al torno a un hombre dotado de gran prestigio militar, con lo que se garantizaba el apoyo del ejército, descontento por la muerte de Domiciano. Pero también representaba el triunfo de la candidatura de un sector senatorial formado por occidentales cuya posición les permitió instaurar en el trono a uno de los suyos. Por otro lado, el papel de Trajano en el ejército reforzaba su candidatura, ya que aparte de que el propio Trajano era gobernador de Germania Superior, *Licinius Sura* (fiel aliado de Trajano) era gobernador de Germania Inferior y *Iulus Vrsus Seruianus* comandaba las legiones de las provincias renanas, por lo que toda la frontera del Rin estaba ocupada por un sector pro-trajaneo. Esta es la situación del año 97, cuando se decanta clara y definitivamente la ascensión de los hispanos⁷⁸.

En este mismo año 97 hay una revuelta, la del pretorio Casperius Aelianus que puede ser considerada como un rechazo a la sucesión al trono para Trajano, Dentro de esta facción contraria estaría *Cornelius Nigrinus* y *Curatius Maternus* quienes exigirían al propio Nerva la ejecución de los asesinos de Domiciano, pretensión a la que se vio forzado y, así, aquéllos, fueron ejecutados. Además Nerva, despreciado por algunos a causa de su vejez, sufrió más conjuras aparte de ésta, la más importante; pero, tras la nueva victoria obtenida por Trajano en Germania, que le valió el título de *Germanicus*, Nerva ascendió al Capitolio y, tras haber ofrecido incienso, subió a una tribuna y en

⁷⁸ M.P. González-Conde, , *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Madrid 1991, 10.

presencia del senado y del pueblo romano dijo a grandes voces: “Por el bien del senado, del pueblo romano y de mí mismo, adopto a Marco Ulpio Nerva Trajano”.⁷⁹ Así Trajano se convertía en *caesar* y heredero del trono.

La moneda que representa la escena de la adopción tenía el lema PROVIDEN TIA SENATVS; nos presenta el Senado a la izquierda, con toga y ofreciendo el globo terráqueo a Trajano, y, posiblemente, a Nerva, representado con una toga.

Nerva murió en enero del año 98, y Trajano recibió esta noticia en Colonia a través de Adriano, sobrino y futuro emperador. En lugar de volver a Roma, demoró su regreso durante casi dos años, decidió que los asuntos de Germania eran por el momento de mayor importancia, por lo que durante algo más de un año permaneció en las fronteras del Rin y del Danubio, estableciendo negociaciones con los germanos, reorganizando las legiones y en definitiva, asegurando las fronteras. Antes de partir a Roma, Trajano hizo venir a Germania a Casperio Eliano y los cómplices de la revuelta y los mandó ejecutar. Finalmente partirá hacia Roma, dejando a L. Julio Urso Serviano al frente del ejército de Germania Superior y a L. Licinio Sura al frente del de Germania Inferior, y a finales del año 99 Trajano entra por fin en Roma. Entró a pie, acompañado de senadores y caballeros, y se dirigió al templo de Júpiter Capitolino a ofrecer un sacrificio. Plotina, su mujer, al traspasar las puertas de palacio, pronunció unas famosas palabras que denotaban el nuevo carácter modesto y respetuoso de la corte: “Entro aquí tal y como quieren los senadores, acudiendo cotidianamente a la curia y departiendo familiarmente en su compañía.”⁸⁰

Sus primeras medidas se encaminaron a clarificar las relaciones con el Senado; se comprometió a no hacer uso de la *lex de maiestate*, a no condenar a muerte a miembros del Senado, prohibió la delación y envió al exilio a algunos delatores de la época de Domiciano. Se esforzó por restablecer el funcionamiento de los servicios públicos y favorecer a los buenos, velando sobre todo por lo primero; con este fin hizo muchas donaciones a las ciudades de Italia para la alimentación de los niños y colmando de mercedes a los segundos⁸¹. Rehusó en esos momentos el título de *pater patriae*,⁸² y, en

⁷⁹ Casio Dión LXVIII, III.

⁸⁰ J. M. Cortes Copete, 2003, 350; vid. También, A.R. Birley, “The Oath not to put Senators to Death”, CR12 (1962), 197-214.

⁸¹ Casio Dión LXVIII, V.

⁸² J. M. Roldán y J. M. Blázquez El Imperio Romano, Tomo II, Madrid 1989.

un intento de aliviar las cargas de los ciudadanos tanto italianos como provinciales prescribe la derogación de ciertos impuestos: el *aurum coronarium*, el tributo especial que pagaban las provincias a la subida al trono de un nuevo emperador; la exención de la *vigesima hereditatium*, el impuesto del cinco por ciento por derechos de sucesión, o el aligeramiento de servicios obligatorios y contribuciones, concedido a los provinciales⁸³.

⁸³ Sobre los primeros pasos de Trajano, vid. E. Cizek, 1958, 193-198. Y J. Bennet, 1997, 74-84.

III. PROPAGANDA IMPERIAL, LEYENDA Y REALIDAD.-

III.1 PROPAGANDA IMPERIAL

La propaganda política es uno de los pilares de la popularidad de los monarcas. Hay que poner de relieve que el gobierno monárquico generalmente es más propicio a aceptar y potenciar la propaganda sobre sus propios méritos que por la crítica de ellos.

Por tanto, mi intención es interpretar la imagen de la realeza a la luz de la historia concreta de la época de Trajano, convirtiéndose como voy a mostrar en un arma de control ideológico, para luego en el siguiente capítulo mostrar la realidad de esta propaganda.

III.1.1. Propaganda imperial en los textos literarios.

En este contexto, “los discursos sobre la realeza” fueron un instrumento de apoyo muy relevante para los monarcas, al tiempo que exponían una serie de consejos sobre el “buen gobierno” utilizando imágenes, mitos y conceptos del pasado como forma de control de la ideología del presente.

Panegírico de Trajano de Plinio el Joven

En él aparece de forma significativa, así como en otros *specula principum*, un concepto interesante, que es el de “elección divina”. Este concepto no tiene el mismo significado que el concepto teórico del “derecho divino de los reyes”, propio de las monarquías orientales o europeas, si no que se refiere a que un hombre de grandes cualidades ha sido designado por el dios Júpiter-Zeus para la función particular de gobernar el estado con justicia. Enlazando con esto hay que dejar claro que el poder del emperador emana del senado y del pueblo romano, que legitiman al monarca, en este caso Trajano, para que gobierne a favor de los intereses del pueblo y respetando las leyes.

Centrándome en el Panegírico, Plinio accede al cargo de cónsul en el año 100 y es entonces en esa ceremonia cuando lee ante Trajano y el senado este discurso a modo de una *actio gratiarum*. De modo que el panegírico se erige como un manifiesto de propaganda senatorial en el que se representa a Trajano como imagen del soberano ideal, de carácter constitucional, que respeta las leyes, la libertas senatoria, y crea un

vínculo con la republica al tomar como modelos a personajes ilustres de la misma, como los Camilos, los Escipiones... y personajes adversarios entre sí como Cesar y Pompeyo.

Plinio el Joven seria el autor más significativo como exponente de todo el ropaje ideológico que envolvía la época y la figura de Trajano, tanto por la coherencia de la imagen creada como porque permite desvelar los fondos reales en que se apoya, sobre todo en el Panegírico, tanto por el estilo como por la capacidad de elaboración que revela la eficacia de los métodos propagandísticos de la época⁸⁴.

Las cuestiones claves sobre las que Plinio construye la imagen idealizada de Trajano en su discurso son:

La *adoptio*. Con la adopción se asegura que el soberano es elegido por sus virtudes, como el mejor de todos los hombres y que, por ser el mejor, tiene la sanción divina. De esta manera, la ascensión al trono se intenta justificar a nivel ideológico por la elección divina, por la que el emperador por su relación con los dioses, sin perder su naturaleza humana, se erige en representan de ellos en la tierra; *“Los dioses, en efecto, reclamaron como propia aquella gloria: suya fue la obra, suya, la orden. Nerva solo fue el intermediario”*⁸⁵. También se justifica por medio de sus virtudes y cualidades personales; *“Además de su fortaleza, su altura corporal, la augustez de su cabeza y la dignidad de su rostro, y junto a eso la madurez erguida de sus años y su cabellera que, no sin un cierto favor divino, adornan signos de vejez anticipados para acrecentar su majestad, ¿no pregonan ya a los cuatro vientos que es un príncipe?”*⁸⁶. El objetivo de Plinio, a través de su discurso, será conseguir una plena legitimación del poder de Trajano, con un fundamento de índole religiosa pero, a su vez, potenciando la creencia de que el senado también había influido en la elección del príncipe, lo que iba a permitir que aquél pudiera participar en la dirección del estado. De esta manera el príncipe ejercería su poder con el consenso de todos

Al margen de esto, es importante señalar que la adopción de Trajano por Nerva fue aceptaba por el ejército, aceptación no difícil de conseguir dado el prestigio de Trajano

⁸⁴ D.Placido “El Óptimus Princeps, una imagen del emperador entre tradición y renovación”, en J. González ed., 1993,174. Vid. También, N. Méthy, “Eloge rhétorique et propagande politique sous l’Haut-Empire. L’exemple du Panegyrique de Trajan”, MEFRA, 112, 2000, 365-411.

⁸⁵ *Panegírico* VIII.II

⁸⁶ *Panegírico* IV.VIII.

entre los soldados y la seguridad de que éste les llevaría a la victoria; “*¡Que admiración te has granjeado entre ellos, y de qué modo*⁸⁷!”. Con esta frase, Plinio se refiere a la cercanía de Trajano con sus soldados en las campañas y que le llevó a conseguir el prestigio entre ellos que he mencionado antes; las penurias de las guerras también eran sufridas por el príncipe, tanto los ayunos o la sed, combatía junto a ellos, ayudaba a los soldados enfermos, incluso pasaba revista a todas las tiendas del campamento. Por todas estas “dotes” de liderazgo y camaradería, Plinio lo llega a comparar con los Escipiones.

La imagen de Trajano como *optimus princeps*. La atribución del título de *optimus* a Trajano coincidió o incluso precedió a su subida al trono. Este título intentaba demostrar que la doctrina de sucesión al trono imperial por medio de la *adoptio*, al mejor ciudadano, era válida. Trajano asumió este título como un auténtico *cognomen*. Este sobrenombre le aseguraba una influencia moral excepcional e implicaba un juicio de valor decisivo que transformaba al emperador en un personaje providencial. Con este título se definía así un nuevo modelo de monarquía absoluta, y le ayudaba a legitimarse tanto en el terreno de la política interior como en la política exterior. Esta doctrina estará basada en cuatro aspectos fundamentales relacionados entre sí:

- La **Libertas** → antítesis de la tiranía bajo todas sus formas, y en la que se basaban las relaciones entre el príncipe y la aristocracia senatorial, garantizando a ésta sus privilegios y su poder. La aristocracia senatorial colaboraría en el gobierno del Imperio y, por lo tanto, en teoría recuperaría ese poder perdido con Domiciano. Plinio alude muchas veces en el Panegírico a la *libertas* de Trajano comparándolo con Domiciano, que sería todo lo contrario. En las monedas se insistirá mucho en la *libertas*, como veremos más adelante.
- **Sometimiento del príncipe a las leyes** → como un ciudadano más, el mejor de todos, Trajano se somete a las leyes; “*Ahora es cuando me entero por primera vez: el príncipe no está por encima de las leyes, sino las leyes por encima del príncipe, y a un cónsul Cesar le está prohibido lo mismo que a los demás*⁸⁸”(aquí Plinio resalta que los emperadores anteriores a Trajano desde una perspectiva de derecho formal, estaban situados por encima de las leyes, de acuerdo con principios absolutistas). Plinio propaga la idea y así se presenta en

⁸⁷ Panegírico XIII.I

⁸⁸ Panegírico LXV.I

el Panegírico de demostrar la continuidad entre el Principado de Trajano y la *Libertas* republicana. Pese a su posición de superioridad al ser el Príncipe, no podía presidir una sesión senatorial; lo haría en calidad de cónsul, pero entonces no podría votar como si podían los senadores.⁸⁹

- **Virtudes imperiales** → La *virtus*, es la base de todos los éxitos del emperador y reemplaza a la fortuna como emblema del régimen. La virtud también representara la llave del modelo de *basileia* ideal y de la ideología que legitima el gobierno de Trajano. Estas virtudes añaden a su soberanía, cualidades que son sobrenaturales y le sitúan por encima de los demás hombres, en el límite entre lo humano y lo divino. Esto conllevará la promoción y difusión del culto imperial, colaborando en la conformación de la figura carismática del emperador, que tendrá gran aceptación popular.
- **Teología jupiteriana y hercúlea** → desempeña un papel significativo en la construcción de la imagen de Trajano, para justificar el poder del príncipe tanto en el ámbito interior como en el exterior del Imperio, al presentarse asociada al expansionismo trajaneo; “*Con pareja reverencia por los dioses, Cesar, no consientes que se te den las gracias por tu bondad ante tu genia tutelar, sino ante el numen de Júpiter Óptimo Máximo; que a él, dices, le debemos cuanto podamos deberte, y que tus buenas acciones son obra de él, que nos dio tu persona*”⁹⁰. En este sentido, si bien el título de *Optimus* se refiere al carácter cívico del gobernante, es también el resultado de la acumulación de los títulos como jefe militar conquistador, como hemos visto: Germánico, DÁcico, Partico... y por eso sólo lo acepta después de los otros, con la finalidad de representar el éxito militar como un medio para llegar a la paz y poder llevar una política social acorde: los *alimenta*.

Optimus representaba también la relación especial con la divinidad, ya que unido a *Maximus* era el epíteto de *Iupiter* que lo eligió como el mejor ciudadano. Se constata que a *Iupiter Optimus Maximus* en el cielo corresponde *Traianus Optimus Princeps* en la tierra.

⁸⁹ Durry 176-177, ad-loc.

⁹⁰ Panegírico LII.VI.

A través de todo lo expuesto, Plinio establece, no sólo un modelo de lo que debe ser el emperador, sino también un verdadero programa político, basado en una síntesis de la actividad cívica y militar.

“Discursos sobre la realeza” de Dión de Prusa

También son importantes en cuanto a la construcción de la imagen idealizada de Trajano los “discursos sobre la realeza” (I, II, y IV, tal vez, también el III) de Dión de Prusa, dedicados a Trajano. Los elabora siempre dentro del marco teórico y doctrinal de que la realeza es el mejor régimen político; en estos discursos hace una confrontación de esa realeza con la tiranía, fundada sobre la idea central de que la realeza está subordinada a aquélla. Más que tomar a Trajano como modelo de rey ideal, lo que hace es aconsejarle como debe ejercer el poder para convertirse en ese modelo.

Para el autor H.Von Arnim, el Discurso I fue pronunciado en el año 100 ante el emperador Trajano, cuando Dión felicitaba al propio Trajano por su ascensión al trono⁹¹, mientras que el historiador P.Desideri, defiende en su libro que el Discurso I fue pronunciado cuando Trajano hizo su entrada oficial como emperador, después de terminar la guerra de Germania, en el año 99⁹².

El tema central del Discurso I, es el del rey ideal. Un verdadero rey tiene temor a los dioses y vela por sus súbditos, así como Zeus, dios supremo, cuida de todo el género humano. El discurso presenta similitudes con el Panegírico de Plinio, pero se trata de una semejanza externa, ya que Plinio es senador y gobernador de provincia, y Dión es solamente un simple ciudadano, por lo que los recursos empleados por ambos son diferentes.

Es importante el mito de Heracles, Dión lo reelabora en algunos aspectos para utilizarlo como paradigma de su ideología monárquica, presentando diversos significados en su utilización ideológico-política⁹³. La asociación que se establece entre Heracles y Trajano concuerda con el uso que Trajano hará en su política religiosa de la imagen de

⁹¹ H. Von Arnim, *Leben un Werke des Dio von Prusa*, Berlín, 1898,235-327.

⁹² P. Desideri., 1978, 304 y 350.

⁹³ Dión de Prusa, *Discurso de la realeza I*, 59-75.

Heracles como “liberador del mal y pacificador”, contribuyendo con ello a un desarrollo de culto al emperador reforzando su imagen semi-divina⁹⁴.

El discurso De la realeza II debe situarse cronológicamente en el año 100 y, por las expresiones, parece que pudiera haber sido pronunciado ante Trajano. Este discurso consiste en un dialogo entre Filipo de Macedonia y su hijo Alejandro. Dión presenta a Alejandro como precedente a imitar por el emperador, amante de la sabiduría, conquistador pero al mismo tiempo integrador y capaz de crear la concordia.⁹⁵ Es evidente que esta imagen alejandrina se adaptaba perfectamente a las necesidades de la época de Trajano, centradas en un renacimiento de las ideas expansionistas practicadas por Trajano durante las guerras dácicas y particas.⁹⁶ Al final, el rey ideal se opone en una clara antítesis al tirano. Son frecuentes las comparaciones y metáforas, como en el resto de los escritos de Dión, defendiendo que solamente la poesía de Homero es conveniente para un rey, y no la poesía de Hesiodo⁹⁷

Sobre el discurso De la realeza III, H. Von Armin⁹⁸ sugiere que fue pronunciado ante Trajano el día de su cumpleaños, un 18 de septiembre del año 104, mientras que P. Desideri asegura que el discurso fue dirigido a Nerva.⁹⁹ Este discurso está relacionado con el primero y plantea numerosas dificultades a nivel textual, y en cuanto a su contenido; se considera una homilía cínica sobre las cualidades del rey ideal, es decir, en cuanto a los temas religiosos, sus virtudes, las amistades y la política, e incluso las diversiones del príncipe.¹⁰⁰

En cuanto al último discurso De la realeza, el IV, también hay controversia sobre su cronología y destinatario. Según H. von Arnim¹⁰¹, basándose en la parte final del mismo, sería pronunciado ante Trajano el día de su cumpleaños, un 18 de septiembre del año 103. Pero esta fecha es demasiado concreta. Al contrario, Paolo Desideri¹⁰² defiende que no va dirigido hacia Trajano, sino que es una crítica al poder. En cuanto al

⁹⁴ María José Hidalgo de la Vega, “La imagen de la realeza en Trajano” en J. Alvar y J.M. Blázquez ed., 2003,85.

⁹⁵ Dión de Prusa *Discurso de la realeza II*, 3b-64.

⁹⁶ M.J. Hidalgo de la Vega., 2003, 91.

⁹⁷ Dión de Prusa *Discurso de la realeza II* 65-79.

⁹⁸ H. Von Arnim, 1898,399.

⁹⁹ P. Desideri, 1978, 297.

¹⁰⁰ Dión de Prusa, *Discurso de la realeza III*, 42b-138.

¹⁰¹ H. Von Arnim, 1898,399-405.

¹⁰² P. Desideri, 1978, 287-288, 297 y 335-336.

tema, se evoca una conversación entre Alejandro Magno y Diógenes. En el tercer dialogo del discurso, de nuevo el mito de Alejandro es utilizado como objeto de imitación y justificación política.¹⁰³ Esta ambigua utilización del modelo alejandrino realizado por Dión tiene como objetivo adecuar una forma de poder político a las nuevas realidades históricas que se desarrollan en esta época. Será Trajano el soberano que dará un nuevo enfoque a la conquista al sintetizar la tradición de *Optimus Princeps* con la de conquistador eficaz. La conquista de Trajano respondía a intereses relacionados con la parte oriental del imperio y de las provincias, y por ello, Dión utiliza la imagen de Trajano para matizar la de Alejandro, un rey victorioso pero que no será un buen rey.¹⁰⁴

De esta propaganda literaria, Trajano emerge como un príncipe ideal, con una imagen muy tradicionalista. El emperador la necesitaba porque era el primer Cesar nacido fuera de Italia, de una familia que había abandonado hace mucho tiempo la península. Trajano debía imponerse como un *civis* y la *civilitas* debía convertirse en el centro vital de esta propaganda tradicionalista, el concepto que definiría la fachada ideológica de su política interior.

III.1.2. Propaganda imperial en las monedas

El material numismático constituye uno de los documentos de propaganda oficial más significativa para reconstruir la imagen de la realeza. La acuñación de moneda responde, sobre todo, a motivos fundamentalmente económicos pero, a su vez, los tipos monetales tienen un carácter celebrativo y contribuyen a proyectar una propaganda política que puede coincidir o no con la imagen de la realeza representada en las fuentes tanto literarias como constructivas. Estas diferencias están en función del uso plural y diverso que cada una de ellas realiza respecto a sus eslóganes políticos y del interés del *princeps* de remarcar en cada momento esos aspectos.¹⁰⁵

Es importante destacar antes de comentar la leyenda de las monedas relacionándolas con la propaganda, que el sentido propagandístico entendido como uno de los mensajes evidentes de la moneda romana ha sido aceptado por la mayoría de los investigadores. Sin embargo, en los últimos años, se ha cuestionado si hubo intencionalidad de

¹⁰³ Dión de Prusa, *Discurso de la realeza IV*, 45-75.

¹⁰⁴ M.J. Hidalgo de la Vega, 2003, 91.

¹⁰⁵ M.J. Hidalgo de la Vega, 2003,93.

propagar un mensaje a través de las monedas, como por ejemplo el de auto legitimación de los emperadores. Un ejemplo de este debate lo protagoniza Burnett, considerando que las monedas tendrían dos significados, por un lado obedecerían a motivos económicos y, por otro lado a motivaciones propagandísticas. Así se explica que el propio emperador eligiera o, al menos se interesara por seleccionar la tipología que atrajera, de forma más rápida, la atención del pueblo. Cuando las acuñaciones obedecieran a motivos económicos, serían funcionarios menores los que elegirían los tipos monetales. Burnett ha defendido la idea de que las monedas serían un medio tan eficaz en la transmisión de una determinada imagen imperial como la que se transmitía a través de los elementos arquitectónicos o a través de los textos literarios, pero, incluso, quizás con una dimensión más universal¹⁰⁶.

La presencia del príncipe como protagonista de las grandes hazañas romanas, tanto civiles como militares, tenía ya una tradición en la iconografía imperial. Bajo Trajano, esta representación se hace más intensa en escenas que conmemoran los acontecimientos militares, Trajano al mismo tiempo sería un general para sus tropas, un soldado que avanza con ellos y un líder que cuida de la moral de su ejército. En los reversos monetales son frecuentes las escenas de Trajano entre soldados, a caballo o a pie, y con uniforme militar.¹⁰⁷ Un ejemplo es el denario fechado entre 101-102, con la leyenda en el anverso IMP CAES NERVA TRAIAN AVG GERM PM, donde muestra un busto de Trajano, laureado con aegis sobre el hombre izquierdo y en el reverso la leyenda P M TR-P-COS-III-P-P, mostrando a Trajano a caballo, togado, guiando con la mano izquierda y alzando la derecha en acto de pacificación, y enfrente suyo, un dacio desnudo y de rodillas pidiendo clemencia.¹⁰⁸

Siguiendo con la representación en las monedas como *vir militaris*, aparte de aparecer como hemos visto en las monedas con atuendo militar, en otras aparece Trajano con la toga civil ante un ara y junto a tres soldados prestando juramente de fidelidad, con la leyenda FIDES EXERCIT (uum) y referidas a las victorias panonias. En otras con las leyendas de ROMA VICTRIX, GERMANIA y PAX AUGUSTI, se hace referencias a la paz traída por el éxito militar del emperador en el Rin y Danubio. Un grupo de

¹⁰⁶ A. Burnett *La Numismatique Romaine. De la Republique au Haut-Empire*, Paris 1988, 92.

¹⁰⁷ M.P. González Conde 1991, 61.

¹⁰⁸ P. Pavón Torrejón, 2003, 477.

monedas representa también escenas relacionadas con la guerra y la victoria; así las monedas en las que aparece la Dacia vencida y humillada¹⁰⁹.

Las monedas que celebran la guerra partica prosiguen la línea política de presentar la imagen de un príncipe victorioso y de superioridad incuestionable. Además, por fin, a través de la guerra se había conseguido definitivamente la paz en todo el mundo, llegando el Imperio romano a su límite más elevado gracias a Trajano. Se acuñaran áureos con la leyenda en el anverso; IMP CAES NER TRAIANO OPTIMO AVG GER DAC, mostrándonos un busto de Trajano, laureado mostrando parte del torso con aegis sobre el hombro izquierdo, y en el reverso la leyenda; PARTHIA CAPTA, plasmando a dos cautivos peleando por un trofeo, que está formado por un yelmo, escudos, corazas, mantos etc.

En la amonedación trajanea, las más descriptivas presentan eslóganes que convergen con los aportados por Plinio y Dion de Prusa, por tanto los temas que he tratado ya anteriormente. Al mismo tiempo, en las monedas se observa que la *adoptio*, resaltada por los intelectuales como el mejor sistema de sucesión imperial, es celebrada en un denario, acuñado en el segundo consulado de Trajano, en el que aparece escrita en el anverso IMP CAES NERVA TRAIAN AVG CERM PM, y en el reverso PROVIDENTIA SENATVS. Se aprecia en el anverso la cabeza de Trajano laureada, y en el reverso, a la izquierda una representación masculina del Senado, con toga y ofreciendo el globo terráqueo a Trajano, que se sitúa a la derecha recibiendo el presente senatorial y sosteniendo el cetro con la mano izquierda.¹¹⁰

En cuanto a la relación entre Trajano y Hércules, como ya he explicado gracias al Panegírico, también es representado en el material numismático. Suelen datar de monedas acuñadas en Roma en el 100, y suelen representar a Hércules en el reverso, asociado con el emperador. Se representaría a Hércules, hijo de Júpiter y enviado por este para velar por el género humano, y Trajano, elegido por Nerva mediante la *adoptio*, para gobernar a los hombres en la tierra.

El tema de la elección divina, presentada como hemos visto en los textos literarios como una “teología” jupiteriana, se representa en los tipos monetales en relación con el título

¹⁰⁹ M.J. Hidalgo de la Vega, 2003,97.

¹¹⁰ P. Pavón Torrejón, 2003, 477.

Optimus Princeps. El acercamiento entre Trajano y Júpiter se va desarrollando de forma progresiva, comenzando una vez que Nerva adopta a Trajano. Un ejemplo serán las monedas en las que aparece en el anverso Trajano junto a Júpiter, en un intento de buscar su apoyo y su contacto, pero de ningún modo sustituirle. Son piezas acuñadas con motivo de la primera guerra pارتica, por ejemplo una con el anverso IMP TRAIANO AVG GER DAC PM TR P COS VI P P, representado un busto de Trajano, laureado y toracato, y en el reverso CONSERVATORI PATRIS PATRIAE mostrando a Júpiter desnudo, con una capa sobre los brazos, sosteniendo un rayo con su mano derecha y un centro con la izquierda. Bajo su mano derecha hay una pequeña figura de Trajano con toga y sosteniendo una rama en la mano derecha.¹¹¹

Otro modo de plasmar en las monedas esta propaganda que estamos viendo es representar la Dacia no humillada y vencida¹¹² sino que una vez terminada su conquista, se tallaba, en la moneda, una imagen de la Dacia como una provincia estable, próspera e integrada, grabando en el reverso DACIA AV GVST PROVINCIA S.C, representando en ella a la Dacia con gorro picudo y vestido largo, sentado sobre una roca, sosteniendo el águila legionaria y en frente suya dos niños, sosteniendo uno de los niños un racimo de uvas y el otro espigas de trigo.¹¹³

Para finalizar con el análisis de esta propaganda imperial en la numismática, es fácil resaltar que lo que más le importa a Trajano es presentarse ante su pueblo como un emperador victorioso, tal y como se ha visto en las acuñaciones que he expuesto. Esta imagen de Trajano como emperador victorioso, que con sus victorias militares ha traído la paz al Imperio, continúa en acuñaciones posteriores a su muerte, en el 117, por ejemplo celebrando el triunfo militar con la acuñación en el anverso; DIVO TRAIANO PART H AVG PATRI, un busto de Trajano laureado y vestido, y en el reverso; TRIVM PHVS PARTHICVS, Trajano de pie, conduciendo una cuadriga triunfal, sosteniendo una rama con la mano derecha y un cetro con águila en la izquierda.¹¹⁴

¹¹¹Ibidem, 2003,484.

¹¹² Vid sobre este tema, el reciente trabajo de N. Méthy, *Vainqueur et vaincu dans la pensée des empereurs romains de l'époque antonine*, en O. Devillers (ed.), 2015, 25-36.

¹¹³Ibidem, 2003,484.

¹¹⁴Ibidem, 2003,489.

III.1.3. Propaganda imperial en los elementos constructivos

En este ámbito, el epicentro fue el Foro de Trajano y también es muy importante citar el Arco de Benevento, como principales elementos arquitectónicos en los que se refleja la importancia de la propaganda y de la imagen ideal de realeza.

Desde Cesar, que inauguró su foro al norte del Forum Romanum de época republicana, los emperadores no dejaron de construir sus propios espacios monumentales y conmemorativos, resultado de sus victorias o dedicados a las divinidades que eran de su predilección. En el espacio restante, el que unía el Quirinal con el Capitolio, y hacia el Oeste, Trajano inauguró también el suyo en el año 112, tal y como se registra con precisión en los Fasti Ostienses. El resultado fue el más grandioso de todos los existentes hasta el momento. En el centro de este enorme espacio se encontraba una impresionante estatua ecuestre de Trajano, al que acompañaban, en los intercolumnios, imágenes de grandes generales del pasado y del presente... La magna obra de Trajano fue conmemorada en varias series de monedas que mostraban o bien la fachada este, o bien la estatua ecuestre, o la basílica y luego la columna. La planta misma del foro, su disposición simétrica y organización espacial, se ha considerado inspirada en la disposición de los *principia* de los campamentos militares romanos, cuyo edificio principal correspondería a la basílica. El templo de los estandartes e insignias, con imagen del emperador, correspondería al lugar donde se situó la columna.

El propio Trajano estaba representado delante de las tres entradas a la basílica Ulpia.

El monumento más original fue sin duda la columna¹¹⁵ situada entre las dos bibliotecas, inaugurada por el propio Trajano, en el año 113. Según Casio Dión, el objetivo de esta obra fue para que sirviese al mismo tiempo de tumba para el propio Trajano y para el recuerdo de su obra en el foro¹¹⁶. La columna está decorada en su base con todos los elementos de la simbología del triunfo y de la apoteosis: cuatro águilas en cada esquina y las armas del enemigo amontonadas y representadas en relieve. Todo el fuste se apoya en una enorme corona de laurel propia de los triunfadores. Encima de la puerta de entrada hay una inscripción recordando los ingentes trabajos que tuvieron que realizarse para rebajar la colina del Quirinal y permitir la erección del monumento. Tenía escaleras en el interior por la que se podía subir hasta la cima. Estaba decorada con los relieves

¹¹⁵ Vid. Un estudio exhaustivo sobre la columna de Trajano en J. Depeyrot, 2007.

¹¹⁶ Casio Dión LXVIII, XVI, III.

de las campañas dácicas, el acontecimiento más grande del reinado de Trajano y que había resuelto y hecho olvidar las derrotas sufridas por Roma bajo Domiciano. La columna erigida sobre el Foro ha sido analizada no solamente como un relato de guerra, sino igualmente como el elemento primordial de la propaganda imperial en época trajanea. En este escenario de triunfos y exaltación imperial, el Foro de Trajano, con la nueva propuesta de organización espacial y los nuevos descubrimientos, se convierte en un espacio restringido, no necesariamente accesible a todo el mundo, y en un ámbito distinguido, conmemorativo, destinado a la emisión y exposición de las leyes, y a la contemplación del pasado grandioso de Roma, con el fin de utilizar la imagen de este espacio urbano como propaganda del *Optimus Princeps*.

Los relieves de la columna representan multitud de veces al emperador en las actitudes que le son propias, arengando al ejército, dirigiendo la guerra, recibiendo pleitesía y sumisión de los bárbaros, administrado justicia...Desconocemos el nombre del escultor de los relieves, parece ser que con seguridad fue el gran arquitecto de la época Apolodoro de Damasco.

Detrás del inmenso espacio del Foro, al norte del mismo, se construyeron los Mercados de Trajano, un majestuoso conjunto de edificios que correspondían al interés del emperador por el abastecimiento de la población en Roma, y que además, junto con el Foro, suponían ambos los dos ejes principales de su política propagandística: sumando bienestar y gloria militar. Parece ser que su arquitecto también fue Apolodoro de Damasco.

Otra construcción significativa en este ámbito fue las Termas de Trajano, construidas sobre las ruinas de la Domus Aurea de Nerón, que fueron terminadas entre el 104 y el 109 d. C. Con su construcción, Trajano volvía a ocuparse de las necesidades de los habitantes de Roma, ofreciendo espacios públicos y esparcimientos desconocidos hasta entonces. De esta manera, con las construcciones de los Mercados, Termas y Foro, había atendido las necesidades de una de las regiones más pobladas en la ciudad, a la vez que se legitimaba en el poder con toda esta propaganda edilicia.

En Benevento, se elevó un arco al comienzo de la via Appia Traiana, que se dirigía hacia Brindisi. Fue inaugurado en el 109 d.C. y probablemente dedicado en 114 d. C. Este arco será dedicado y mandado hacer por el Senado de Roma. El arco de Benevento

presenta una serie de relieves que hacen alusión a los triunfos del emperador y a sus principales virtudes de forma alegórica (institución del os alimenta, fundación de colonias, pacificación de pueblos extranjeros, el emperador como Hércules, etc)¹¹⁷. También la elección divina se representa en el Arco de Benevento. En la figura de la diosa Roma y Rómulo fundador de la Urbs, con lo que el emperador además queda asimilado a Rómulo como fundador en su caso de un “nuevo siglo”, parafraseando a Tácito. En el interior del templo se representa a Júpiter que ofrece a Trajano su rayo, símbolo de su poder divino y prueba de que es elegido por el más grande de los dioses para gobernar en la tierra¹¹⁸.

A pesar de su carácter *civilis* de su gobierno, Trajano no podía soslayar la transmisión del a imagen de un emperador victorioso aunque no militarista, integrador y civilizador de los barbaros, e imitador de Alejandro Magno, afianzando así su poder como soberano carismático, fenómeno que aparece en el III Discurso de Dion de Prusa, como he señalado anteriormente. Así, la imagen que daba a conocer Trajano aparece en una metopa del Arco de Benavento, representando en ella a Trajano con el atuendo militar hablando con un grupo de barbaros. Júpiter aparece como intermediario avalando que el emperador respetara los tratados con los estados clientes de la periferia del Imperio, representados por árboles. Así Trajano es modelo de emperador que consigue la *securitas* del Imperio a través del a concordia y no por las armas, con lo que su faceta de Alejandro civilizador e integrador queda patente.¹¹⁹

Las escenas representativas del Arco de Benevento como estoy explicando, constituyen un ejemplo de cómo se construye a nivel simbólico y propagandístico la imagen de un óptimo emperador. En él, por lo tanto, se representara un programa político-iconográfico de carácter apologético, similar a los textos literarios tratados anteriormente, y que contribuirá asimismo a la elaboración de la imagen de Trajano como el *Optimus Princeps*.

Me parece conveniente mencionar también los retratos y representaciones estatuarias del emperador, que también contribuyeron a difundir la imagen idealizada por todo el Imperio. El poder de la imagen era tal, que para los destinatarios eran percibidas no solo

¹¹⁷ P.Pavón Torrejón, 2003, 527.

¹¹⁸ Casio Dión Orat, I. XI-XII.

¹¹⁹ M.J. Hidalgo de la Vega, 2003, 99

como contenido político, sino que, como se demostrará más adelante, fueron crecientemente incorporadas y utilizadas para expresar virtudes y valores relacionados con el ámbito privado¹²⁰.

Trajano al igual que sus predecesores creó prototipos estatuarios que sirvieron de modelo a los distintos escultores, y que eran distribuidos por todos los confines del Imperio, para que la imagen de Trajano fuera vista por todos los ciudadanos romanos. Como ha señalado recientemente K. Fittschen¹²¹, los ciudadanos del Imperio sabían bien lo que el *Princeps* esperaba de ellos, y en lo que a los tipos estatuarios se refiere, las directrices debieron indicarse por medio de modelos y prototipos creados desde la casa imperial. Se utilizaran numerosos tipos de estatuas; de estilo Diomedes, estatuas togadas o militares, todas ellas con el mismo fin; ser enviadas a las provincias para que esculpieran esa imagen, que tenía que ser igual en todas las provincias y no podía tener variaciones. Una característica innovadora en el retrato de Trajano será el peinado que, tras ser llevado por el *optimus princeps*, por excelencia, será imitado por muchos emperadores más adelante.

Del análisis realizado sobre estos materiales literarios, numismáticos y constructivos, la conclusión que se puede sacar, en opinión de J. Bennet, es que aunque cada una de estas fuentes presenta unos modos propios de expresión y un lenguaje adaptado a cada una de ellas, sin embargo todas forman parte de un mismo modo de producción ideológico, en el que se trataba de presentar la imagen de la *basileia*, como el mejor régimen si era desempeñado por el mejor *basileus*. Trajano se erige así en modelo de emperador, que encarna el equilibrio y la estabilidad en aspectos constitucionales, económicos y militares. Y sin olvidar, como dice Bennett, “que Trajano unifica de forma exitosa el sistema republicano de gobierno, simbolizando en el senado y el pueblo romano, con el concepto augusteo del *princeps* como el primer ciudadano, al servicio del estado y guiando a su vez su destino y trabajando en beneficio del pueblo”¹²².

Sin embargo, dicho esto, esta imagen de la realeza y del modelo de emperador perfecto de Trajano, ocultaba la verdadera naturaleza del poder político autocrático de la monarquía, similar al de cualquier soberano romano anterior, incluido Domiciano, el

¹²⁰ Pl Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992, 20.

¹²¹ *Göttinger Forum für Altertumwissenschaft* 12, 11125-1136

¹²² Julian Bennet, 1997. 205

emperador con el que siempre es comparado Trajano por parte de los intelectuales de la época.

III.2. LA LEYENDA DE TRAJANO EN EPOCA MEDIEVAL Y SU PERDURACION HASTA EL RENACIMIENTO.

Las crónicas cristianas de época medieval, como el *Liber genealogus*, la crónica de Prospero Tiron, la Crónica Gálica del 540, la crónica de Gregorio de Tours o la Crónica de Casiodoro, reflejaban que Trajano había sido el tercer perseguidor de los cristianos.

Con estas crónicas recogiendo la persecución de los cristianos por parte de Trajano, la leyenda que empezó a correr fama en época medieval fue que el “bondadoso” Papa Gregorio, apiadándose de su suerte por haber sido un príncipe justo, salva el alma impía de Trajano que se encontraba en los infiernos tras haber perseguido a los cristianos.

Esta leyenda inicialmente fue recogida por Paulo el Diacono en la “Vida de Gregorio el Grande” y más tarde figuraría en un sermón apócrifo de S. Juan Damasceno.

Pasó el tiempo y la leyenda se embelleció añadiendo más detalles, por ejemplo el alma de Trajano ya no sólo había sido salvada sino que se encontraba en el Paraíso, como recoge Alfonso X, matizando incluso que al Papa Gregorio se le pareció un ángel anunciándole que se quedaría cojo por salvar el alma de un pagano.

La salvación del alma de Trajano será recogida también por Santo Tomas de Aquino, ya en tiempos de un nuevo espíritu racionalista, quien considero inadmisibile esta liberación del alma del infierno de un perseguidor de cristianos, barajando dos posibilidades: que fuese resucitado por las plegarias de Gregorio y por consiguiente hubiera podido sus pecados, o que el alma de Trajano no fue absuelta, sino que fue suspendida por un tiempo, hasta el día del Juicio. La primera razón fue la que recogió también Dante en la “Divina comedia”, por lo que la leyenda seguía ya a las puertas mismas del Renacimiento italiano. Posteriormente a esto, Dante inmortalizo en *El Purgatorio* la generosa actuación de Trajano con la viuda que le pedía justicia por el asesinato de su único hijo a manos de unos jóvenes, y, a continuación, en *El Paraíso*, presenta el alma del emperador salvada en una segunda vida por la intercesión del papa San Gregorio Magno, a quien había conmovido el recuerdo de aquella buena acción.

Ya en el siglo XVI, en pleno Renacimiento, se levantaron algunas voces críticas contra esta leyenda medieval. Voces como las de Melchor Cano, Domingo de Soto, y los cardenales C. Baronio y Belarmino. Sin embargo, un humanista español en 1576,

Alfonso Chacón, publicó en Roma un escrito para sostener la veracidad de dicha leyenda, acontecida exactamente, en su opinión, en el año 591 d. C. Así, defendió aue Trajano, condenado a la pena perpetua, consiguió la salvación mediante la benignidad y generosidad de Dios y la intervención del Papa Gregorio. Uno de los argumentos para la defensa de la leyenda por parte de Chacon a quienes le objetaban por ejemplo y con razón que el episodio de la viuda no aparecía en la Antigüedad en la “vida de Trajano” sino en la de Adriano, era que Juan Xifilino (el monje que en el siglo IX realizó el célebre epitome de Casio Dión) no había recogido esta noticia pero si lo habría hecho Csio Dión en su obra original. Plantea también la hipótesis de que Casio Dión y Xifilino hubieran atribuido a Adriano la memorable anécdota de la vida de Trajano por animadversión hacia éste; y finalmente, apunta la posibilidad de que ambas anécdotas fuesen históricas.

A Alfonso Chacón, habría que sumar otros defensores como es el jesuita Alfonso Salmeron, defendiendo la misma tesis de Chacón en el tomo XIV de *sus Commentarii in euangelicam historiam et in acta apostolorum* (Madrid, 1597-1602)¹²³

Todas las leyendas suelen tener un motivo o un origen, y según la opinión de Juan Gil¹²⁴, fue la restauración imperial que acaeció en la corte carolingia, la que motivó la creación de la leyenda. Es decir, el milagro de Trajano, solo podía tener sentido si algún personaje coetáneo emulaba sus glorias, poniendo de moda su reinado, y ese personaje fue Carlomagno.

El palmarés bélico de Carlomagno fue impresionante, y la corte buscó entonces parangones a su figura entre los emperadores romanos, y ninguno convenía más que Trajano. Carlomagno había pacificado Panonia, Trajano la Dacia: en ambas guerras había muerto el rey enemigo, en una y otra se habían obtenido grandes botines. Pero había un obstáculo para la equiparación de ambos emperadores: Trajano persiguió a los cristianos y era por tanto pagano, y de ahí la condena de su alma. Este es el hecho según la opinión de Juan Gil por la que surgió la leyenda, para eliminar ese obstáculo.

Como he dicho al principio, Paulo el Diacono fue el que se inventaría la leyenda de Trajano en el pasaje *Vida del Papa Gregorio* ya que era *familiaris clientulus* de

¹²³ E.Lafuente Ferrari, op. cit.,p.56,nota29.

¹²⁴ J. Gil, “Trajano en la Edad Media” en J. González, ed. *Trajano Emperador de Roma, Actas del Congreso Internacional 14-17 de Septiembre de 1998*, Roma 2000, 155-179.

Carlomagno y le ayudó en sus propósitos propagandísticos. Paulo se inspiró en varios hechos o acontecimientos para escribir su novela: contempló el famoso arco triunfal de Trajano en Benevento, y el influjo ejercido en el reino carolingio por los godos desterrados, entre los cuales pudo haber algunos naturales de Hispalis. En resumen, una admiración por la obra política de Trajano, que curiosamente no estará refrenada por ninguno de los escritores de su época.

También Trajano en época medieval será mencionado en un escrito apócrifo de Plutarco: la *Institutio Traiani*. Sobre el origen de esta obra, aparece citada por primera vez en el libro quinto del *Polycraticus* de Juan de Salisbury (autor, educador y diplomático inglés, además de obispo de Chartres)¹²⁵. Este autor no dudó en conceder a Trajano la palma entre todos los emperadores romanos, porque “estableció la majestad real en el cultivo exclusivo de la virtud”; y para despejar cualquier duda, señaló la singularidad máxima del emperador: había merecido la aprobación de los santos, por lo que había sido liberado de las llamas infernales, y lo llamo *Augustus felicissimus imperator optimus*”. Afirmaba que Plutarco había sido preceptor de Trajano y había sido el autor de una *Institutio* para aconsejarle en materia política.¹²⁶

Lo que contribuyó también a mantener viva la leyenda fue su presencia en el mundo del arte desde la Edad Media en adelante, por ejemplo en los famosos grabados venecianos de Trajano correspondientes a los siglos XIV y XV, o las ilustraciones de pintores ilustres como Botticelli, Durero o la escultura de Luigi Capponi del siglo XV que representa la oración de San Gregorio por el alma de Trajano.

Las voces críticas que he comentado anteriormente fueron menos que las que defendían la leyenda, para la mayoría de los humanistas, desde Dante a Rodrigo Caro, el alma de Trajano se había salvado por intercesión del papa San Gregorio, como aseguraba la tradición, y de esta guisa el gran emperador romano fue una figura paradigmática que,

¹²⁵ Son mencionados en total dieciséis fragmentos, aunque, según dice el propio Juan, más siguiendo el sentido que la letra o acomodándolos a la doctrina cristiana, congratulándose por haber alcanzado el imperio que ya merecía por la pureza de sus costumbres.

¹²⁶ Para más ampliación del papel jugado por el *Polycraticus* de Juan de Salisbury; vid. A. Perez Jimenez, “Plutarco y el humanismo español del Renacimiento”, *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición, Actas del I Symposium español sobre Plutarco*. Fuengirola 1988, Málaga, 1990, 229-230.

gracias a la “copia de virtudes, bondades y justicia”, logro la salvación pese a la lógica condena que le habría correspondido como a todo pagano no bautizado¹²⁷.

Es necesario mencionar también que la fama de Trajano también perduró en la Hispania medieval; no podía ser menos, el emperador había nacido en Itálica, a un paso de Sevilla, tal y como nos cuenta San Isidoro en sus crónicas¹²⁸. En la corte de Hermenegildo (príncipe visigodo, hijo del rey Leovigildo) salía a relucir de vez en cuando el nombre del emperador como ejemplo a seguir bajo la égida de la ortodoxia cristiana¹²⁹.

Pero tal y como recoge Ramón de Bastera, poeta, diplomático y escritor español del Novecentismo, más allá de la edad Media los anales españoles apenas mencionan ya a Trajano, debido posiblemente a su paganismo: “*Habiendo dado España al Imperio quizá su más generoso y grande Emperador, dejara la figura de Trajano escasa huella de gloria en los anales hispanos, no mentando apenas su memoria sino algunas calles y ruinas andaluzas. Ni Cervantes, ni Quevedo, ni Góngora movieron con sus plumas adecuado concierto de alabanzas; mas ¿se debió esto acaso al cristiano desvió del Príncipe? Hubiera sido someterle a un rigor que no mantuvo con el la Iglesia Católica. Harto sabido es que el Papa Gregorio el Magno imploro con sus penitencias y oraciones la salvación de su alma, que por gentil se hallaba sufriendo las penas del Infierno, y que, a decir de la tradición, lo consiguió, pues hasta Santo Tomás de Aquino supone a Trajano gozando de las bienaventuranzas celestiales*”¹³⁰.

¹²⁷ José María Maestre, “Trajano y los humanistas” en J. González ed. 20008, 313-325

¹²⁸ San Isidoro fue una fuente inagotable en la que bebieron otras crónicas generales del Medievo hispano.

¹²⁹ Para más información y ampliación; J.Vives, Concilios visigóticos e hispano-romanos, Barcelona-Madrid, 1936, p.432.

¹³⁰ Ramon de Bastera, *La obra de Trajano*, Calpe, Madrid 1921.

III.3. REALIDAD.

III.3.1. Política imperialista.

Tras permanecer algún tiempo en Roma emprendió la campaña contra los dacios teniendo en cuenta sus fechorías¹³¹; hay que matizar que los dacios habían comenzado a incomodar a Roma ya desde los tiempos de Augusto, y más recientemente durante el reinado de Domiciano, Decéballo (rey de la Dacia), había derrotado consecutivamente a los generales romanos, arrebatándoles a las legiones los estandartes del Estado, en que se cernía el águila, y llevándolos como trofeo a la capital dacica¹³².

A finales del siglo I d. C y comienzos del siglo II d. C, el limes identificado con los dos grandes ríos septentrionales (Rin y Danubio) seguía vigente, por lo que hay que suponer el impacto que tendría en la opinión pública el paso de esa frontera: ruptura con el continuismo de la política augustea, pero también transformación de todo aquello que simboliza la conservación y seguridad de los valores tradicionales del Imperio.

Trajano debió de haber contado con bastantes apoyos cuando quiso iniciar la guerra contra Decéballo; se alegaron motivos de honor (vengar las derrotas de Domiciano) y de estrategia (inestabilidad en el Danubio) 7 se esgrimió un argumento de mayor peso que los anteriores, el de la recuperación económica. No se sabe con certeza si esos apoyos se mantuvieron cuando, tras ganar la segunda guerra, convirtió Dacia en provincia romana; una cosa era apoyar acciones bélicas destinadas a frenar las ambiciones de Decéballo y sus aliados, y otra bien distinta provocar su integración administrativa en el Imperio. La creación de una provincia transdanubiana suponía una innovación que a muchos debió parecer peligrosa; no solo por planteamientos políticos conservadores, sino por el hecho real y concreto de que se establecía un saliente fronterizo que aumentaba la superficie del limes y quedaba desprotegido por ambos flancos¹³³.

Trajano inició inmediatamente los preparativos para la guerra, entre ellos importantes obras de infraestructura, como la construcción de vías o canales para facilitar el paso a las legiones. Sumando las tropas legionarias, sus correspondientes tropas auxiliares, así como los pretorianos y el resto de cuerpos militares, los efectivos que participaron en

¹³¹ Casio Diógenes LXVIII VI

¹³² R. de Basterra, *La obra de Trajano*, Calpe, Madrid 1921, 23.

¹³³ M. P. González Conde, 1991,10-12.

Dacia debían ascender a unos 120.000 hombres. Además, Trajano contó con el apoyo de sus estrechos colaboradores, Licinio Sura y el propio Adriano, entre otros.

El 25 de marzo del año 101 comenzó oficialmente la marcha hacia el Danubio. El ejército cruzó el río gracias a una magnífica obra de ingeniería romana, un puente magnífico construido por Apolodoro de Damasco. El ejército romano venció a los dacios en la batalla de Tapae, lo que le valió a Trajano una aclamación imperial.

En la primavera y verano del 102 el ejército romano avanzó por territorio dacio se produjo un ataque a la capital dacia llamada Sarmizegetusa, que supuso la victoria final sobre Decébalos. Se firma la paz que conlleva la destrucción de algunas murallas, la incorporación de una parte de los territorios de la margen izquierda del Danubio a ambas Moesias y la devolución de todo lo confiscado a Roma en años anteriores. Trajano marchó a Roma a celebrar el triunfo en diciembre del 102 y recibió el título de *Dacicus*

Entre los años 103 y 105 se preparó la segunda guerra dácica. Las particularidades de la segunda guerra dácica, y de sus causas, son mal conocidas, y solo se dispone del resumen de la obra de Casio Dión resumida por Xifilino en términos bastante contradictorios. Según parece, mientras los romanos fortalecían el limes, Decébalos se preparaba para la guerra, no sólo desde el punto de vista militar, sino que también intentaba atraer a otros pueblos transdanubianos hacia su causa con maniobras diplomáticas. Los romanos ante esto mandaron un ultimátum a Decébalos y éste respondió atacando territorios dacios ocupados por los romanos. Trajano se presentó en el frente de operaciones en junio del año 105, en 106 logró cruzar el Danubio y dirigió una doble expedición contra Sarmizegetusa, y tras un asedio difícil, tal y como se muestra en la columna trajana, la ciudad fue conquistada y destruida. Decébalos huyó, pero al verse cercado y acosado por los romanos, terminó por suicidarse.¹³⁴

En agosto de 106 la Dacia ya se había convertido en provincia romana, como se documenta en un diploma de Porolissum (CIL XVI 106).

¹³⁴ Jorge Martínez-Pinna “La expansión romana bajo Trajano” en J.M. Blázquez y J. Alvar ed., 2003, 107.



Esta nueva provincia comprendía los territorios de las actuales regiones de Transilvania, Oltenia y Banato. Esta provincia fue sometida a la administración directa del emperador, gobernada en consecuencia por un *legatus Augusti*, y Trajano dejó tres legiones más sus correspondientes fuerzas auxiliares. La Dacia había pasado de ser un Estado cliente de Roma a estar sometida al régimen provincial, una provincia más en el Imperio¹³⁵.

Esta política exterior expansiva y victoriosa quedaba justificada con los beneficios que había proporcionado, los cuáles le permitirán conseguir grandes logros en su política social y edilicia. La representación de dicha victoria aparece, de manera consciente y calculada, en los numerosos monumentos conmemorativos que se han comentado en capítulos anteriores. Así los éxitos de un imperialismo expansivo y victorioso queda integrado en los logros de una política interior de forma que no puede entenderse la una sin la otra, colaborando ambas en crear la imagen de una realeza civilizadora con los barbaros y benefactora para todo el imperio.¹³⁶

Trajano volvió a Roma en 107 para celebrar su segundo triunfo, iniciando el programa propagandístico sobre los beneficios de la victoria, acuñaciones con el tema de las guerras en Dacia, y sobre todo una gran actividad constructiva donde sus temas predominantes serán guerras, obras como el aqua Traiana, arcos de triunfo como el de Benevento, y culminando con el proyecto del Foro.

La victoria sobre Decébalos proporcionó a Trajano una herramienta útil para las adhesiones políticas que tanto necesitaba. Después del regreso de un príncipe victorioso no era el momento de cuestionar su poder, así que el periodo que se inauguraba supuso, con toda seguridad, la reafirmación del principado de Trajano y la aceptación del mismo

¹³⁵ Para más información sobre las guerras dacicas el artículo de José María Blázquez; “Las *res gestae* de Trajano militar. Las guerras dacicas” (de la Real Academia de la Historia), y sobre todo la colección de Alexandre Simon Stefan; *Les Guerres Daciques de Domitien et de Trajan*, Ecole française de Rome, 2005.

¹³⁶ M. J. Hidalgo de la Vega , 2003,99.

por sus adversarios políticos. El monarca pudo dedicarse entonces a una labor necesaria como el primer *cives* de Roma, que cuidaba de la población de la urbe y de Italia. Para la vertiente social de esta actividad, copió el programa político de su predecesor, que había iniciado una labor de asistencia alimentaria, dotándose así Trajano de uno de los elementos que más fomentaba una imagen paternalista del régimen. Esta protección social venía acompañada como no de la actividad constructiva que he mencionado.

A la incorporación de la provincia de la Dacia, se sumó también la de otra nueva provincia, Arabia; ésta esta se incorporó al Imperio a partir de las posesiones del reino nabateo sin necesidad de conflicto bélico, lo que en la práctica representaba una gran oportunidad para el Príncipe, de presentar esta incorporación como el resultado de una eficaz gestión de los asuntos orientales durante el reinado. Proporcionaba beneficios sin ocasionar gastos de guerra¹³⁷. Este acontecimiento se recoge en las monedas con la formula *Arabia adquisita* y la concesión a Trajano del título de *Arabicus*.

El Príncipe había permanecido en Roma desde la victoria sobre los dacios y había contado con unos años para asentar las bases de su poder. Las dificultades de esos años quedan patentes en el relato de Casio Dión, donde se alude a diversas conspiraciones. Una de ellas será la de Craso, que fue castigada con el destierro. Craso era miembro de la aristocracia romana, cónsul *sufectus* en el 87 d. C, y que anteriormente ya había conspirado contra Nerva.

El propio Licino Sura se vio envuelto en rumores de conspiración que el monarca habría obviado, acudiendo a su casa para demostrar a todos que no había fisuras en el núcleo de poder, por lo que Trajano, siendo ciertos o no estos rumores, lo que quería era demostrar que durante su reinado, se había premiado la honestidad y la fidelidad frente a otros valores. Por ello, tanto al propio Sura como a otros senadores de su círculo, les mandó elevar estatuas, como ocurrió en el caso de Sosio (cónsul en el 99), Palma (conquistador de Arabia) y Celso (cónsul entre el 102 y el 113).¹³⁸

Se puede observar como Casio Dión quiere resaltar como hecho prioritario de Trajano, en estos años de “paz” entre la guerra contra los dacios y la guerra contra los partos, la lucha sostenida, por el príncipe, para acabar con las conspiraciones, tratando de

¹³⁷ P. González Conde, 2007, 12.

¹³⁸ Casio Dión LXVIII, XV.

legitimar su poder a través de un completo programa constructivo que permitiera resaltar su imagen de buen gobernante lo que contribuiría a suprimir cualquier sombra de duda sobre la cohesión de los grupos de poder que colaboraban con el emperador en las tareas de gobierno.

Desde los comienzos de su reinado, había popuesto, un programa de colaboración estrecha con el senado, que los miembros de la cámara aceptaron en los límites de una vía intermedia entre la oposición abierta y el servilismo. El reclutamiento de los senadores dependía del emperador, que mediante la *adlectio* (inclusión de no senadores entre los ex magistrados que llenaban la curia) facilitó la entrada en el orden a un nutrido número de familias nuevas, en un buen porcentaje de origen provincial. Naturalmente, la nueva composición étnico-social del senado ejerció una influencia sensible sobre la actitud del colectivo hacia el emperador, siempre dispuesto a colaborar con el *princeps*.

Entre estos años de entre guerras, se produjo un cambio en la orientación política, que se entrevée en algunos acontecimientos. Entre el 111 y el 113, inmediatamente después de la muerte de Licinio Sura, se iniciaron preparativos para la guerra de Oriente.

Ya parecía evidente que Trajano estaba basando su poder en la fuerza derivada de una política exterior agresiva, que no se debía exclusivamente a su deseo de aumentar los recursos y los límites del Imperio, sino a la necesidad de encontrar fuera de Roma lo que se le negaba en forma de apoyos políticos suficientes para asegurar su permanencia y la de su familia en el trono imperial. La nueva etapa se inauguraba con la aceptación del VI consulado por parte de Trajano, que no había vuelto a desempeñar esta magistratura desde el año 103, al asumir el título de Dacicus. Sin duda lo dilatado del tiempo entre ambos consulados era una cuestión de prudencia política para frenar la animadversión de algunos senadores.

Las causas de la guerra pártica no son bien conocidas, pues las fuentes contemporáneas no resultan muy explícitas al respecto, pero se pueden dilucidar varios factores. Por un lado, el deseo de gloria del emperador, alimentado por la reciente conquista de la Dacia. Por otro, la preocupación por consolidar la parte oriental del Imperio, y para ello destruir la mayor amenaza, el imperio parto. También un factor económico, controlar el comercio procedente del medio y lejano oriente.

El primer paso, que ya he mencionado anteriormente, fue la creación de la provincia de Arabia, con un fin tanto comercial y estratégico, con las miras puestas en las grandes acciones político-militares que inmediatamente iba a emprender en Oriente.

Trajano antes de emprender la campaña, se aseguró la pacificación de la frontera danubiana, pues de la misma forma que la conquista de la Dacia no se inició sin antes asegurar la tranquilidad en el Rin, ahora se exigía lo mismo en una situación similar en el Danubio para así centrar todo el esfuerzo contra los partos.

Por último, era necesario también disponer de todos los recursos posibles de las provincias orientales del Imperio en función de la guerra contra los partos, para lo cual las personas más cercanas al emperador fueron designadas para los gobiernos de esos territorios, Adriano en Siria, Plinio en Bitinia...

El motivo inmediato que provocó el estallido de la guerra fue una crisis dinástica que afectó a Armenia. El rey parto Cosroes destronó a Axidares (cliente de los romanos y por tanto más favorable al Imperio) en Armenia sin consultar a Roma, sustituyéndole por Parthamasirus. Trajano aprovechó el hecho para declarar la guerra a los Partos, que constituían un peligro permanente en la frontera oriental, considerando que Cosroes dificultaba los intereses romanos; así se iniciaba la guerra con el pretexto de reponer en el trono a Axidares.

Trajano al parecer, salió de Roma en octubre del año 113 y llegó a Antioquia el 7 de enero del año 114. Después de rechazar embajadas donde se le solicitaba la paz, salió de la ciudad en la primavera del año 114 con cinco legiones, más las que ya se habían desplazado hacia oriente en los años anteriores.

La conquista de Armenia resultó rápida y culminó entre mayo y septiembre del año 114. Además, el pretendiente al trono Axidares quedó marginado, por lo que estos hechos demuestran que Trajano no pretendía retornar a la situación anterior en Armenia, sino que sus planes eran terminar definitivamente con el problema. La nueva provincia romana comprendía, además de los territorios recién anexionados, una parte de Capadocia y del Ponto Ptolemaico, así como Armenia Menor.¹³⁹

¹³⁹ P.González Conde, Madrid,1991, 13.

En septiembre, Trajano recibió la aclamación imperatoria, y unos meses después, el Senado le había concedido por fin el título de *Optimus* que, de hecho, según las fuentes había asumido desde el 100 o el 102.

El paso siguiente fue la invasión del Norte de Mesopotamia, con lo cual Trajano entró de hecho en territorio dominado por los partos. El país estaba organizado en pequeños principados dependientes formalmente del Gran Rey parto, pero que en algunos casos gozaban de amplia autonomía. Utilizando simultáneamente la fuerza y la diplomacia, Trajano consiguió imponer su dominio sobre toda la región.

En diez meses, el ejército romano se había apoderado de un enorme territorio, que comprendía Armenia y la Mesopotamia septentrional, y extendiendo la influencia del Imperio sobre la región subcaucásica.

El año 115, año de transición, Trajano se centró en operaciones de consolidación de los territorios anexionados, y creó en otoño de 115, a raíz de sus conquistas, la provincia de Mesopotamia, que comprendía los territorios entre el Tigris y el Éufrates excepto la Osroene, que conservó la independencia si bien como Estado cliente de Roma.

Eligió esta vez Antioquia como sede de descanso invernal, para preparar la siguiente campaña, viéndose sorprendido por un violento terremoto; sin embargo aunque éste destruyó gran parte de la ciudad y causó numerosas bajas, Trajano se salvó, lo cual incrementó su fama de protegido de los dioses.¹⁴⁰

La tercera campaña se inició en mayo del 116, y se pretendía que fuera definitiva; para ello el ejército romano se organizó en dos columnas, una apoyada por la flota que avanzaba por el Éufrates mientras que la otra columna seguía la llamada “ruta de Alejandro”, comandada por Trajano, que debían confluir en Ctesifonte, la capital del reino parto. Es importante mencionar que, en esta campaña Trajano, tuviera presente como ideal a conseguir el mito de la *imitatio alexandri*.

La columna comandada por Trajano recuperó Adiabena, Gaugamela y Arbelas, recordando las glorias de Alejandro Magno, también ocupando Ninive, la antigua capital del pueblo asirio. Con estos territorios se creó rápidamente la provincia de Asiria.

¹⁴⁰ Casio Diógenes LXVIII , XXIV y XXV

Mientras esta columna proseguía el avance, Trajano pasó a liderar la otra columna que avanzaba por el Éufrates, y ocupó Babilonia y Seleucia del Tigris, y por último asedió la capital, Ctesifonte, que se rindió en julio de 116, siendo aclamado emperador y ratificado el título de Parthicus, que ya lo tenía antes de esta campaña. El senado le decreto, además de otros honores, la celebración de cuantos triunfos quisiese.¹⁴¹

Pero los partos aun conservaban intactos en la meseta irania gran parte de sus recursos. Trajano con esa perspectiva de la *imitatio alexandri*, continuó su expedición victoriosa, ahora al frente de la flota, llegando a las orillas del golfo Pérsico, recibiendo la sumisión de todos los príncipes locales. Casio Dión recoge que Trajano, consciente de su edad, ya avanzada, soñó con revivir incluso la gesta de Alejandro de poder llegar hasta la India¹⁴².

A partir de aquí los planes futuros de Trajano son difíciles de afirmar. Por la leyenda de unas monedas acuñadas tras la ocupación de Ctesifonte, donde se lee PARTHIA CAPTA, se puede suponer que el objetivo fundamental, que en su momento decidió la guerra, se había cumplido. Con la conquista de la capital y de amplios territorios dominados hasta entonces por los partos, se consideraba que el reino de estos últimos ya había sido destruido, aunque para hacer realidad esto, había que proseguir las operaciones hacia la meseta irania, donde se localizaba la Parthia originaria. Pero sea como fuere, Trajano no pudo llevar a cabo estos propósitos debido a las revueltas que estallaron en los territorios recién conquistados. Los protagonistas del alzamiento fueron los judíos de Mesopotamia, que se levantaron en el verano del año 116 a los que pronto se añadieron los de otras regiones, así como otras capas de población.¹⁴³ Las causas fueron sobre todo de naturaleza económica, alimentadas, por un lado, por la incitación de los partos y por otro, por una hostilidad hacia el Imperio, causada por la destrucción del templo de Jerusalén, realizada años atrás, por los romanos.¹⁴⁴

En otoño del año 116 la rebelión había prendido en casi todos los territorios ocupados, lo que fue aprovechado por los partos para desencadenar una contraofensiva dirigida contra Armenia y Mesopotamia.

¹⁴¹ Casio Dión LXVIII , XXVIII

¹⁴² Casio Dión LXVIII, XIX, I-II

¹⁴³ J.Martínez-Pinna “La expansión romana bajo Trajano” en J. Alvar y J.M. Blázquez ed.,2003, 116.

¹⁴⁴ Oros., VII. XII VI-VIII.

La respuesta romana tuvo como principal protagonista a Lusio Quieto quien decidió la suerte de la campaña, tomando Nisibis y ya como legado de Mesopotamia, arrasó Edesa y pacificó la Osroene, alcanzando por último una sonada victoria contra los partos. Trajano se había dado cuenta que no sólo era necesario renunciar a cualquier ofensiva en Irán, sino que además resultaba imposible mantener la administración romana en algunos de los territorios conquistados, por lo que ya en la primavera del año 117, Trajano coronó a su aliado Partamaspatés como rey de los partos, quien se convertiría, de esta forma, en cliente y vasallo de Roma.

Durante estos primeros meses del año 117, se asiste también a la represión sistemática de revueltas que habían estallado en las provincias orientales del Imperio y que provocaron masacres masivas en Egipto, Chipre y Cirenaica.

Después de todos estos acontecimientos, Trajano inició el camino de regreso a Roma, y tras un intento fallido de conquistar la plaza de Hatra, todavía rebelde, el emperador confió el mando supremo a su sucesor Adriano, legado de Siria, y embarcó con destino a Italia. Hacía tiempo que Trajano se sentía enfermo, víctima de la edad y del considerable esfuerzo que había desarrollado durante las últimas campañas, con más de 3 años de duración, lo que le obligó a parar en Selinunte de Cilicia, donde a los pocos días, probablemente el 7 de agosto de 117, Trajano murió a consecuencia de una hemorragia cerebral a la edad de sesenta y cuatro años.

El 9 de agosto, Adriano recibía una carta en la que se le comunicaba su adopción, y hecha pública la noticia de la muerte de Trajano y de su adopción, el ejército lo proclamó emperador.

Trajano fue el último conquistador romano, quien proporcionó al Imperio la mayor extensión territorial jamás alcanzada.

III.3.2. Política fiscal y económica: los alimentos.

La política fiscal y económica de Trajano, en su conjunto, puede decirse que no fue austera. Renunció al oro coronario (ya lo mencioné en las páginas anteriores), aligeró el impuesto sobre las sucesiones y promulgó una condonación general de atrasos, conmemorada en los expresivos relieves romanos conocidos como *anaglypha Traiani*. Todo ello, unido a una generosa política de espectáculos públicos y de construcciones

de numerosas obras públicas en todas las provincias, pudo provocar una evidente crisis financiera, que la evitó gracias a su política exterior agresiva e imperialista que le proporcionó botines, esclavos, y la posibilidad de abrirse a nuevas rutas comerciales. Esta salida bélica a una incipiente crisis económica necesitaba numerosos reclutas. En ese sentido, un abundante reclutamiento de jóvenes itálicos para el ejército parece ser el objetivo de la famosa institución de los *alimenta*¹⁴⁵.

Trajano presenta, en efecto, el conjunto de medidas que se plasma en la institución de los *alimenta*¹⁴⁶, benéfica para los pobres, pero que también facilitaba que el evergetismo se desempeñara directamente por los ricos, a quienes le dan préstamos estatales con un interés del 5% para favorecer a las personas necesitadas más próximas a ellos. Con esta institución, podrán nacer hijos con esperanzas a disfrutar del *congiario*, de la *libertas* y de la *securitas*¹⁴⁷. De este modo, en el proceso de transformación social que se produce en época antonina, se evita la descomposición social que llevaría a la sumisión del campesino itálico a diversas formas de dependencia, a base de crear lazos que, desarrollados por el estado, favorezcan el protectorado de los ricos sobre un campesinado jurídicamente libre. Plinio, en el Panegírico, insiste en varias ocasiones en el efecto demográfico positivo que tendrían estas medidas. La población crecerá gracias al príncipe¹⁴⁸, porque, en tales condiciones, la gente querrá tener más hijos¹⁴⁹. En alguna ocasión el crecimiento demográfico dejará notar su repercusión también en el ejército, pues nacerán niños libres para la guerra y la paz¹⁵⁰.

Sin embargo, el aumento demográfico tenía también otras repercusiones más directamente vinculadas al planteamiento evergético y pacífico. El aumento de la natalidad favorecería el trabajo de la tierra a través del campesinado libre. Por tanto, los alimenta, además de la colaboración de los ricos en el campo evergético, trata de conseguir que los campesinos permanezcan en la tierra para reproducir el sistema productivo, así como el militar, en campañas que, al mismo tiempo, con los éxitos

¹⁴⁵ Luis A. Garcia Moreno, *La Antigüedad Clásica, el Imperio Romano tomo II,1* Historia Universal, Pamplona, 1979, 133s,

¹⁴⁶ Para más información; Nicola Criniti "La Tabula Alimentaria di Veleia", *Fonti e Studi Serie Prima* XIV. 1991.

¹⁴⁷ Panegírico XVII, I.

¹⁴⁸ Panegírico XVI, V.

¹⁴⁹ Panegírico XVII, II.

¹⁵⁰ Panegírico XVIII, IV-V.

militares, repercutan en el buen orden interno y en las buenas relaciones con las provincias¹⁵¹, y la inversión en tierras garantizaba ahora su rentabilidad¹⁵².

III.3.3. Trajano y el ejercicio del poder imperial.

Trajano reforzó, bajo apariencias tradicionalistas, un absolutismo no menos amplio que el de Domiciano o Nerva, aunque con un espíritu completamente distinto. Los senadores siguieron ocupando los puestos más importantes en los ejércitos y en la administración, pero la organización del poder imperial llevará cada vez más la impronta de un paternalismo absolutista, moderado y discreto, aunque también cerrado e intransigente.

Examinando los poderes del senado, formalmente nada habría cambiado desde la época en la que la asamblea era realmente soberana. Escapaban a la administración senatorial las provincias dejadas a la gestión del príncipe y todas las materias financieras, judiciales y religiosas; por consiguiente, en la práctica, el poder financiero del senado era muy poca cosa frente a la disponibilidad de medios y de obligaciones del príncipe; el *imperium* del príncipe hacía inútiles las funciones de control atribuidas al senado en la diplomacia. No obstante, el senado, al menos en apariencia, había aumentado más que disminuido sus poderes.

La afortunada colaboración con el senado, además de las mejores condiciones del aparato administrativo, y sumado a las razones particulares por las que el senado había sido atraído a un mayor realismo, derivaban también de la favorable situación mediante la cual, pudo contar con un gran número de excelentes colaboradores, como fueron Plinio, del que ya he hablado anteriormente, L. Licinio Sura, hispano coetáneo de Trajano, tres veces cónsul y hombre de confianza de Trajano, y que había tomado parte en la adopción de Trajano y su sucesión al trono imperial tras la muerte de Nerva; a éstos se pueden añadir otros consulares como Lucio Quieto, africano, Avidio Nigrino, Cornelio Palma y Lucio Publio Celso, los cuatro ajusticiados por Adriano a causa de una conjura dirigida a impedirles que sucedieran a Trajano; eran grandes generales y cónsules, a los que Trajano les había concedido grandes honores e incluso había mandado construir estatuas, en su honor, en el Foro.

¹⁵¹ Domingo Placido, 1993,181.

¹⁵² Carta de Plinio a Trajano, VII, XVIII.

Trajano encarnó el modelo de soberano que, al margen de un despotismo arbitrario, sirve a los intereses del Estado, como supremo administrador. Así se acuñó la imagen de un príncipe que concilia los principios de un gobierno absoluto con la tradicional idea de libertas republicana, defendida por los círculos senatoriales, cuya premisa se basaba en el mantenimiento y desarrollo de las funciones y privilegios de las clases dirigentes. Con su múltiple y eficaz actividad en la política interior y exterior, el emperador contribuyó en gran medida a la materialización de esta imagen del buen gobernante y a la calificación de su reinado como la época más feliz del Imperio.

Es importante indagar en el papel que tuvo Trajano en convertir el régimen imperial en una monarquía administrativa, desapareciendo las viejas instituciones republicanas que aun existían, como las asambleas populares, los comicios, donde aunque fuera formalmente, se votaban leyes y plebiscitos. Se sustituyeron por los decretos emanados de la alta cámara y sobre todo, de las constituciones imperiales; estas se convertirían en casi las únicas fuentes de legislación. Esta actividad administrativa de Trajano tenía su centro neurálgico en el *consilium principis*, que preparaba todas las acciones políticas y administrativas del régimen. Estos consejeros eran reclutados de los dos órdenes privilegiados de la sociedad, los senados y los caballeros. Formaban también parte de él los parientes del emperador, los prefectos del pretorio, los generales, los grandes funcionarios y personajes influyentes de la época así como destacados juristas.

Exigió la organización minuciosa y eficaz del correo imperial, el *cursus publicus*, para permitir la intervención rápida de la administración central allí donde fuera necesario. Se preocupó de controlar a los funcionarios provinciales, pero sobre todo multiplicó el envío de “comisarios”, encargados de misiones especiales, tanto en Italia como en las provincias. No obstante, se trataba de un atentado a la autonomía ciudadana, en beneficio de ese paternalismo cada vez más dominante, como estamos viendo. Un ejemplo de esta política provincial es la correspondencia que mantenía Trajano con Plinio el Joven¹⁵³, enviado por el emperador a Bitinia para que solucionase problemas administrativos en dicha provincia.

Esta filosofía política de Trajano, para que fuera perfecta, necesitaba también de una política exterior fuerte y sin fisuras, y ésta fue la que, sobre todo, le permitiría pasar a la

¹⁵³ Aquí se recogen todas ellas; Cartas / Plinio el Joven; introducción, traducción y notas de Julián González Fernández, Gredos, Madrid 2005.

historia como un *Optimus Princeps*. Su política militar rompe categóricamente con la tradición consagrada por sus predecesores. Trajano la modifica, renunciando a una táctica defensiva practicada por los Flavios e incluso la política de Nerva, tal y como hemos visto, llevando al Imperio a su máxima expansión conocida. Para ello, Trajano dedicó una especial atención a la organización de su ejército, el instrumento imprescindible para llevar a cabo esta política imperialista. Trajano, al igual que sus predecesores, tenía claro que la extensión y el mantenimiento del Imperio dependían, no sólo de la fuerza de combate, sino también de una organización eficaz del ejército. Trajano quiso que sus soldados estuviesen constantemente entrenados para el combate y, por lo tanto que abandonasen antiguas tareas como, la vigilancia de las prisiones y la escolta de funcionarios. Esto supuso un gran cambio respecto a épocas anteriores y. Por ello, tal vez, Plinio lo consideró el “fundador y reformador de la disciplina militar”.

En el capítulo de la propaganda hemos visto muchas monedas proclamando la solidaridad y la fidelidad entre el emperador y sus soldados, una realidad, ya que Trajano fue siempre capaz de mantener una popularidad intacta entre sus soldados. Si bien es cierto que no aportó ninguna innovación importante, respecto a la organización militar, lo que sí hizo fue tratar de endurecer a los soldados, manteniéndolos en los campamentos lejos de las ciudades: asimismo, intensifico los entrenamientos de combate, haciéndolos más eficaces y estimuló los lazos de los soldados y oficiales pero sin relajar la disciplina, lo que dio lugar a un ejército dotado de una capacidad de combate mejorada.

Los únicos cambios que realizó en la organización militar fueron elevar el número de legiones de treinta a treinta y dos, y dedicar una especial atención a las tropas auxiliares, pieza clave, para él, en los combates. También se aumentó el número de soldados y se mejoró su organización y distribución, convirtiendo las fuerzas militares en unidades tácticas fáciles de maniobrar.

Al describir como Trajano ejerció el poder, se puede observar como la propaganda oficial se ajustaba, sólo en cierta medida a la realidad, ya que se percibe claramente que Trajano convirtió la monarquía imperial en una forma de ejercer el poder cada vez más absolutista y paternalista. Sin embargo, su forma de gobernar el Imperio sumado a sus grandes conquistas militares llevó a Roma a una época de esplendor, dando la impresión

de una armonía perfecta y de un equilibrio clave para poder dirigir un Imperio de esas dimensiones. Si bien es cierto, que aparte de la personalidad del propio Trajano y sus iniciativas para con el Imperio, tal y como he relatado, no fue solo su figura la que determinó en exclusiva la estructura del Imperio. En esta época las fuerzas sociales reclamaban un compromiso político, un equilibrio interior e imperialismo exterior e, incluso, el propio refuerzo del poder absoluto. Todo esto fue llevado a cabo por Trajano, ayudado por los círculos culturales y políticos que ayudaron a mediatizar toda la ideología del emperador y la figura del mismo. En definitiva, de logró algo de gran importancia, importante, una monarquía basada en un acuerdo unánime entre las fuerzas políticas y sociales más influyentes, consenso que años atrás, con los anteriores emperadores, no se había producido.

Todas estas realidades del gobierno de Trajano se pueden completar con una breve panorámica de su vida privada, de la que se conoce su afición a la caza y al deporte, con el que estaba verdaderamente obsesionado. El príncipe ideal no estaba, sin embargo, libre de defectos, tal y como se recoge en numerosas fuentes de la época, pues era un bebedor apasionado y un probado pederasta, e incluso Constantino lo calificó de “*herba parietaria*”, como si sus obras y actos los hubiese hecho para borrar del recuerdo a los anteriores emperadores. Pero todos estos defectos no denotan otra cosa que la humanidad de su figura, a fin de cuentas era un ser humano.

Para finalizar, creo importante citar la opinión de José Manuel Roldan Hervás¹⁵⁴; Trajano ha dejado el recuerdo de un emperador excepcional, un recuerdo deslumbrador sobre todo gracias a sus éxitos militares. Fue el primer titular del Imperio al que se le concedió espontáneamente el título de *Optimus Princeps*, que aceptó incluir en su titulación oficial desde el año 114. Cuando en el siglo IV el senado, haciéndose eco de los sentimientos que habían inspirado este título, hacía votos por un nuevo príncipe para que fuese *felicior Augusto, melior Traiano* (más feliz que Augusto y mejor que Trajano) no hacía sino tributarle un merecido elogio. Un elogio merecido hacia un hombre que durante cincuenta años, como súbdito y como príncipe, en la paz y en la guerra, sirvió lealmente a Roma.

¹⁵⁴ José Manuel Roldan Hervás, “M. Vlpivs Traianvs: Perfil de un emperador” en J. Alvar J. María Blázquez ed., 2003, 28-29. Sobre el modo de ejercer el poder de los principes vid. La obra clásica de F. Millar, *The Emperor in the Roman World*, Oxford

IV. CONCLUSIONES

El estudio realizado a lo largo de estas páginas pretende mostrar el importante papel que tuvo Trajano en la historia de Roma, llegando a ser el emperador con el que se alcanzó la máxima expansión territorial del Imperio y el prototipo de *Optimus Princeps* para la tradición senatorial posterior. Fue protagonista de un reinado considerado ejemplar y esta reputación ha servido para que su memoria perdure hasta la actualidad como uno de los mejores emperadores, solo un escalón por debajo de Augusto.

Partiendo de estas premisas, he creído necesario comprobar hasta qué punto las fuentes literarias eran o no totalmente favorables a este príncipe, y se ha comprobado que, en general existe una gran unanimidad respecto al carácter ejemplar de este reinado, lo que no obsta para que algunos autores como Tácito, Suetonio, Juvenal, Juliano u Orosio no compartan, totalmente, esta opinión dominante y dejen entrever, en sus obras, críticas hacia este emperador.

Es necesario tener en cuenta que llegó al poder a través de la *adoptio*, procedimiento que utilizó Nerva para que pudiera sucederle tras su muerte. Aun así, al comienzo de su reinado, Trajano sólo contaba con el apoyo del clan senatorial hispano, y el del ejército, pero se tenía que ganar al resto del senado y sobre todo a la opinión pública. En este contexto, se inscribe uno de los hechos dominantes del principado de Trajano, el uso que éste hizo de su imagen idealizada para legitimarse en el poder. Los procedimientos utilizados fueron fundamentalmente el discurso que pronunció en el senado su amigo y colaborador Plinio el Joven (Panegírico de Trajano), o mediante las acuñaciones monetales, las obras arquitectónicas y las esculturas, medidas todas ellas analizadas a lo largo de las páginas anteriores.

La imagen que la tradición historiográfica antigua y moderna ofrece sobre el reinado de cualquiera de los príncipes del Imperio es fruto no sólo de los hechos y medidas que jalonaron su gobierno, sino también de la propaganda que, ellos mismos o sus colaboradores más inmediatos, transmitieron sobre su persona y su obra. En el caso que nos ocupa, el tema de la propaganda tiene un interés mayor ya que se trata del *Optimus Princeps* por excelencia de la aristocracia senatorial. De ahí el título y el objetivo de este estudio y las conclusiones que se ofrecen, brevemente, a continuación.

En primer lugar, las victorias militares, sobre todo, contra los dacios, proporcionando a Roma una mayor expansión territorial y un cuantioso botín, fueron, con gran habilidad explotadas a través de las acuñaciones monetales y el nuevo diseño de Foro, en el que ocupó un lugar central, la columna de Trajano, recuerdo perenne del acontecimiento más grande del reinado de este emperador. Esta columna se convertirá en un elemento primordial de la propaganda imperial.

En segundo lugar, el Panegírico de Plinio contribuyó, de forma notable, a proyectar una imagen de Trajano como soberano ideal, ya que encarnaba en su persona y en su forma de gobernar el elenco de virtudes que la tradición estoica (Dión de Prusa , entre otros) se había encargado de elaborar. La prohibición de la difusión de determinados escritos contrarios a Trajano y la contraposición de este príncipe a Domiciano, prototipo de *Tiranus*, contribuirían a transmitir esta imagen idealizada.

En tercer lugar, esta imagen unánime de Trajano no se corresponde, totalmente con la realidad, pues su forma de gobernar no se diferenció mucho de las de los anteriores emperadores, incluido Domiciano, salvo quizás por el hecho de que tuvo una mejor relación con el senado, devolviéndole la importancia que los anteriores emperadores les habían arrebatado. De hecho, al describir como Trajano ejerció el poder, se puede observar como la propaganda oficial se ajustaba sólo en cierta medida a la realidad, ya que se percibe claramente que Trajano convirtió la monarquía imperial en una forma de ejercer el poder cada vez más absolutista y paternalista, por lo que no se alejaría mucho del gobierno de Domiciano.

Sin embargo, su forma de gobernar el Imperio sumado a sus grandes conquistas militares llevó a Roma a una época de esplendor, dando la impresión de una armonía perfecta y de un equilibrio clave para poder dirigir un Imperio de esas dimensiones. Si bien es cierto, que aparte de la personalidad del propio Trajano y sus iniciativas para con el Imperio, tal y como he relatado, no fue sólo su figura la que determinó, en exclusiva, la estructura del Imperio. En esta época las fuerzas sociales reclamaban un compromiso político, un equilibrio interior e imperialismo exterior e, incluso, el propio refuerzo del poder absoluto. Todo esto fue llevado a cabo por Trajano, ayudado por los círculos culturales y políticos que ayudaron a mediatizar toda la ideología del emperador y la figura del mismo. En definitiva, se logró algo de gran importancia, una

monarquía basada en un acuerdo unánime entre las fuerzas políticas y sociales más influyentes, consenso que años atrás, con los anteriores emperadores, no se había producido.

Por lo tanto, en mi opinión, se demuestra que Trajano pasó a la historia como un *Óptimus Príncipeps* gracias a las victorias militares, que supo aprovechar, como ningún otro emperador, a través de una grandiosa propaganda que hizo, casi siempre, referencia a sus conquistas tanto en la Dacia como en Armenia.

En cuarto y último lugar, como sabemos, Trajano se convertirá a lo largo de la historia en un emperador que servirá de modelo a otros muchos reyes y emperadores. Durante la época medieval sólo un detalle enturbiará su biografía, el haber perseguido a los cristianos. El deseo por parte de Carlomagno de presentarlo como modelo de gobernante, determinaría, en opinión de algunos autores, que Paulo el Diácono, se inventará la leyenda sobre la salvación de su alma, gracias a las oraciones del papa Gregorio el Grande.

V. BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes antiguas.

I.1. Fuentes Literarias.

AURELIO VICTOR, *Liber de Caesaribus* en ARCE, J. (2003), “El emperador Trajano en los textos tardíos” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 312-313

CASIO DIÓN en Gil, J. (2003), “Trajano en Casio Dión” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 239-280.

CASIO DIÓN, *Dio's Roman History*, E.Cary ed. (1925), Vol. VIII, Londres-Cambridge (Mass.).

DIÓN DE PRUSA, *Discursos: I-XI*, traducción, introducciones y notas de Gaspar Morocho Gayo (1988) Madrid, Gredos.

EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica y Crónica* en Gil, J. (2003), “Los autores cristianos (siglos II-IV)” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 2287-302

EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Traducción, introducción y notas de P.Ortíz García, Gredos, Madrid, 1993.

EUTROPIO, *Breviarium* en ARCE, J. (2003), “El emperador Trajano en los textos tardíos” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 314-315

FILÓSTRATO, *Vida de los Sofistas*, Introducción, traducción y notas de M. C..Giner Soria, Gredos, Madrid, 1982.

FLORO, *Epítome de la Historia de Tito livio*, Introducción, traducción y notas de G.Hinojo Andrés- I. Moreno Ferrero, Gredos, Madrid, 2000.

FRONTÓN, *Epistolario*, Traducción de A. Palacios Martín, ed.Gredos, Madrid 1992.

JUVENAL. *Sátiras*, Traducción, introducción y notas de F.Socas, Alianza Editorial, Madrid 1996.

HISTORIA AUGUSTA en SAQUETE, J.C. (2003) ,” Trajano en la Historia Augusta” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 332-346.

J. MALALAS, *Cronographia*, en ARCE, J. (2003), “El emperador Trajano en los textos tardíos” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 322-323.

JULIANO, *Los Césares*, en ARCE, J. (2003), “El emperador Trajano en los textos tardíos” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 320-321

MARCIAL, *Epigramas* en J. Gil, “Marcial y trajano” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 77-85.

MARCIAL, *Epigramas*, Trad. De A. Ramírez de Verger y J. Fernández Valverde, ed. Gredos, Madrid 1997.

OROSIO, *Historia adversus paganos*, en ARCE, J. (2003), “El emperador Trajano en los textos tardíos” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 31316-317

PLINIO EL JOVEN, *EL Panegírico de Trajano*, en LÓPEZ –CAÑETE, D. (2003), “Plinio. El Panegírico de Trajano”, en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 87-230.

PLINIO EL JOVEN, EPISTOLARIO, en GONZÁLEZ, J. (2003), “La correspondencia entre Trajano y Plinio “, en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 15-85.

PLINIO EL JOVEN, *Panegírico de Trajano*, introducción, edición, traducción y notas, de Rosario Moreno Soldevila, (2010) Madrid, Consejo Superior de Investigaciones

PLINIO EL JOVEN, *Panégyrique de Trajan*, *Prefacé*, edité et commenté par M.Durry, Paris 1938.

PS. AURELIO VICTOR, *Epitome de Caesaribus* en ARCE, J. (2003), “El emperador Trajano en los textos tardíos” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 318-319

RUFO FESTO, *Breviarium* en ARCE, J. (2003), “El emperador Trajano en los textos tardíos” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 31^o-311

TÁCITO, *Historias*, edición de J.L. Moraleja Álvarez, Akal Clásica, Madrid 1990.

TERTULIANO, *Apologeticum* en Gil, J. (2003), “Los autores cristianos (siglos II-IV)” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 283-285.

I.2. Fuentes epigráficas, numismáticas y papirológicas

GONZÁLEZ, J.- SAQUETE, J.C. (2003), “Inscripciones selectas del reinado de Trajano” en GONZÁLEZ, J.- SAQUETE, J.C. ed. (2003), 347-472.

PAVÓN TORREJÓN, P. (2003), “El reinado de trajano en la documentación numismática” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 473-489.

TORALLAS TOVAR, S. (2003), “El emperador Trajano en la documentación papirológica” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 491-519.

II. Bibliografía secundaria

II.1. Manuales generales

LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. (2004), *Historia de Roma*, Madrid.

CHIC GARCÍA, G. (1990), *La dinastía de los Antoninos*, Madrid.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. (2007), *Historia de Roma. Tomo II, El Imperio romano (siglos I-III)*, Madrid

II.2. Bibliografía específica:

- ARCE, J. (2003), “El emperador Trajano en los textos tardíos” en González, J.-Saquete, J.C. ed. (2003), 312-313.
- ARCE, L. (2003), “Apéndice. Monumentos de época de Trajano” en González, J.-Saquete, J.C. ed. (2003), 521-544.
- ALVAR, J.- BLÁZQUEZ, J. M., ed. (2003), *Trajano*, Madrid.
- BARTSCH, S. (2012), “The Art of Sincerity: Pliny’s Panégiricus”, en R. Rees (2012), *Oxford Readings in Classical Studies: Latin Panegiric*, Oxford, 148-193.
- BASTERRA, Ramón, (1921), *La obra de Trajano*, Madrid.
- BENNET, J. (1997), *Trajan, Optimus princeps: a Life and Times*, London.
- BENOIST, S. (2010), “Epistulae et construction du pouvoir normatif du prince: le témoignage de la correspondance de Pline”, en J. Desmulliez et al. (2010), *L’étude de correspondances dans le monde romain, de l’Antiquité classique à l’Antiquité tardive: permanences et mutations*, Lille, 11-23.
- BESOMBES, P.-A. (2008), *Monnaies de l’Empire Romain. IV Trajan (98-117 après J.C.)*, Paris-Strasbourg.
- FERNÁNDEZ, E. (1935), *La política social de Trajano: estudio histórico* Madrid.
- BURNETT, A. (1988), *La Numismatique Romaine. De la République au Haut-Empire*, Paris.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1993) “Amonedación de Trajano” en GONZÁLEZ, J., ed. (1993), 87-136.
- CIZEK, E. (1983), *L’ époque de Trajan. Circonstances politiques et problèmes idéologiques*, Paris.
- CID LOPEZ, M. (1993), “El culto imperial en la época de Trajano” en GONZÁLEZ, J., ed. (1993), 49-76.
- COARELLI, F. (2000) *The Column of Trajan*, Roma.
- CORTÉS COPETE, J.M. (2003), “Trajano. Optimus Princeps”, en Alvar, J.- Blázquez, J. M., ed. (2003), 335-360.
- DEPEYROT, G. (2007), *Optimo Principi. Iconographie, monnaie et propagande sous Trajan*, vol.I, II y III, Wetteren.
- DEPEYROT, G. (2008) *Légions romaines en campagne. La colonne de Trajan*, Paris.

- DESIDERI, P., (1978), *Dione di Prusa Un intellettuale greco nel imperio romano*, Florencia.
- DEVILLERS, O., ed. (2015), *Autour de Pline le Jeune. En Hommage à Nicole Méthy*, Bordeaux.
- DURRY, M. (1938), *Panégirique de Trajan*, Paris.
- FEDELLI, P. (1989), “Il ‘Panegirico’ di plinio nella critica moderna”, ANRW, II,33,1, 387-514.
- GARZÓN BLANCO, J.A. (1995), “Propaganda política de Trajano en las acuñaciones
- GIL, J. (2000),” Trajano en la Edad Media” en J.González, (ed.) *Trajano, emperador de Roma*, Roma,
- GIL, J. (2003), “Trajano en Casio Dión” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 239-280.
- GIL, J. (2003), “Los autores cristianos (siglos II-IV)” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 287-302.
- GONZÁLEZ, J. (2003), “La correspondencia entre Trajano y Plinio “, en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 15-85.
- GONZÁLE CONDE, P. (1991), *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Madrid.
- GONZÁLEZ CONDE, P., ed. (2007), *Dificultades políticas de Trajano (los años 107-112)*, Alicante.
- GONZÁLEZ, J.- SAQUETE, J.C. ed. (2003) *Marco Ulpio Trajano emperador de Roma, Documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Universidad de Sevilla,
- GONZÁLEZ, J.- SAQUETE, J.C. (2003), “Inscripciones selectas del reinado de Trajano” en GONZÁLEZ, J.- SAQUETE, J.C. ed. (2003), 347-472.
- GONZÁLEZ, J. ed. (2000), *Trajano, emperador de Roma*, Roma.
- GONZÁLEZ, J., ed. (1993), *Imp. Caes. Nerva Traianvs Avg.*, Sevilla
- GRIFFIN, M. (2000), “Trajan”, *Cambridge Ancient History*, XI, 96-131.
- HANSLIK, R. (1965),” Marcus Ulpius Traianus” *Paulys Realencyklopädei der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl, X, Stuttgart, 1032-1102.
- HIDALGO DE LA VEGA, M.J. (1995), *El intelectual, la realeza y el poder político*, Salamanca.

- HIDALGO DE LA VEGA, M.J. (2003) “La imagen de la realeza en Trajano”, en ALVAR, J.- BLÁZQUEZ, J. M., ed. (2003), 75-102.
- LÓPEZ –CAÑETE, D. (2003), “Plinio. El Panegírico de Trajano”, en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 87-230.
- MAESTRE, J.M. (2000), “Trajano y los Humanistas” en J. González, (ed.) *Trajano, emperador de Roma*, Roma.
- MARTINEZ-PINNA, J. (2003), “La expansión romana bajo Trajano”, en Alvar, J.- Blázquez, J. M., ed. (2003), 103-120.
- MAZZOLI, G. (2003), “Il príncipe risponde. Tra Panegírico e libro X dell’epistolario pliniano”, Castagna, I.- Lefebvre, ed. (2003), *Plinius der Yüngere und seine Zeit*, Munich-Leipzig, 257-266).
- MÉTHY, N. (2003), “Une critique de l’*optimus princeps*. Trajan dans les *Principia Historiae* de Fronton”, *MH*, 60, 105-123.
- MÉTHY, N. (2000), “Eloge rhétorique et propagande politique sous l’Haut-Empire. L’exemple du Panegyrique de Trajan”, *MEFRA*, 112, 365-411.
- MÉTHY, N. (2015), “L’Optimus, Princeps: Ideal et réalité. Les lettres de Trajan à Pline le Jeune”, en O. Devillers (ed.), *Autour de Pline le Jeune. En Hommage à Nicole Méthy*, Bordeaux , 13-24.
- MÉTHY, N. (2015), “Vainqueur et vaincu dans la pensée des empereurs romains de l’époque antonine”, en O. Devillers (ed.), *Autour de Pline le Jeune. En Hommage à Nicole Méthy*, Bordeaux, 25-36.
- MILLAR, F. G.B. (1992), *The Emperor in the Roman World (31 BC-AD 337)*, London.
- MONTERO, S., ((2000), *Trajano y la adivinación, prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio Romano (98-117 d. C)*, Madrid.
- OJEDA NOGALES, D. (2009), *El Trajano de Itálica*, Sevilla.
- OJEDA NOGALES, D. (2011), *David Trajano y Adriano: tipología estatuaria*, Sevilla.
- PACKER, J. E. (2001), *The Forum of Trajan in Rome. A study of the monuments in brief*, Berkeley.
- PAVÓN TORREJÓN, P. (2003), “El reinado de trajano en la documentación numismática” en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 473-489.
- PAVOÓN TORREJÓN, P. (2003), “Trajano en el Epistolario de Frontón” en en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 231-238.
- PARDO, J. (1991), *Yo, Marco Ulpio Trajano*, Barcelona.

- PARIBENI, R. (1926-27), *Optimus Princeps*. Saggio sulla storia es sui tempi dell'imperatore Traiano, I-II. Massine.
- PLÁCIDO, D. (1993), "El Optimus Princeps, una imagen del emperador entre tradición y renovación", en GONZÁLEZ, J., ed. (1993), 173-186.
- ROCHE, P.A. (2011), "The Panégiricus and the Monuments of Rome", en Roche, P.A., ed. (2011), *Pliny's Praise: The Panégirique in then Roman World*, Cambridge, 45-66.
- ROCHE, P.A., ed. (2011), *Pliny's Praise: The Panégirique in then Roman World*, Cambridge.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M, (2003), "M.Vlpivs Traianvs: perfil de un Emperador", Alvar, J.- Blázquez, J. M., ed. (2003), 11-13.
- SAQUETE, J.C. (2003), "Trajano en la Historia Augusta" en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 332-346.
- SHERWIN-WHITE, A.N, (1966), *The Letters of Pliny: A Historical and Social Commentary*, Oxford.
- SMALLWOOD, E.M. (1966), *Documents Illustrating the Reigns of Nerva, Trajan and Adrian*, Cambridge.
- SROBEL, K. (2010), *Kaiser Traian. Eine Epoche der Weltgeschichte*, Ratisbona.
- SYME, R. *Tacitus*, Oxford 1958.
- TORALLAS TOVAR, S. (2003), "El emperador Trajano en la documentación papirológica" en González, J.- Saquete, J.C. ed. (2003), 491-519.
- WATERS, K.H. (1975), "The reign of Trajan, and its Place i Contemporary Scholarship (1960-72)", *ANRW II*, 2, 381-431.
- WILLIAMS, W. (1990), *Pliny. Correspondence with Trajan from Bithynia (Epistles, X)*, Warminster.

VI. ANEXOS



IMP CAES NERVA TRAIAN AVG GERM PM/ PROVIDENTIA SENTVS



IMP CAES NERVAE TRAIANO AVG GER DAC P M TR P COS VI P P/ DACIA
AVGVSTI PROVINCIAS



IMP TRAIANO AVG GER DAC PM TR P COS VI P P/ CONSERVATORI • PATRIS
PATRIAE



IMP CAES NER TRAIANO OPTIMO AVG GER DAC/ P M TR P COS VI P P P S P
Q R PARTHIA CAPTA



IMP CAES NER TRAIANO OPTIMO AVG GER DAC PARTHICO P M TR P COS VI P P/ ARMENIA ET MESOPOTAMIA IN PO TESTATEM P R REDACTAE



DIVO TRAIANO PART H AVG PATRI/ TRIVM ·PHVS PARTHICVS



IMP CAES NERVA TRA IAN AVG GERM P M/ P M TR·P·COS·III·P·P



IMP CAES NERVAE TRAIANO AVG GER DAC P M TR P COS V P P/ S·P·Q·R·OPTIMO PRINCIPI, 479

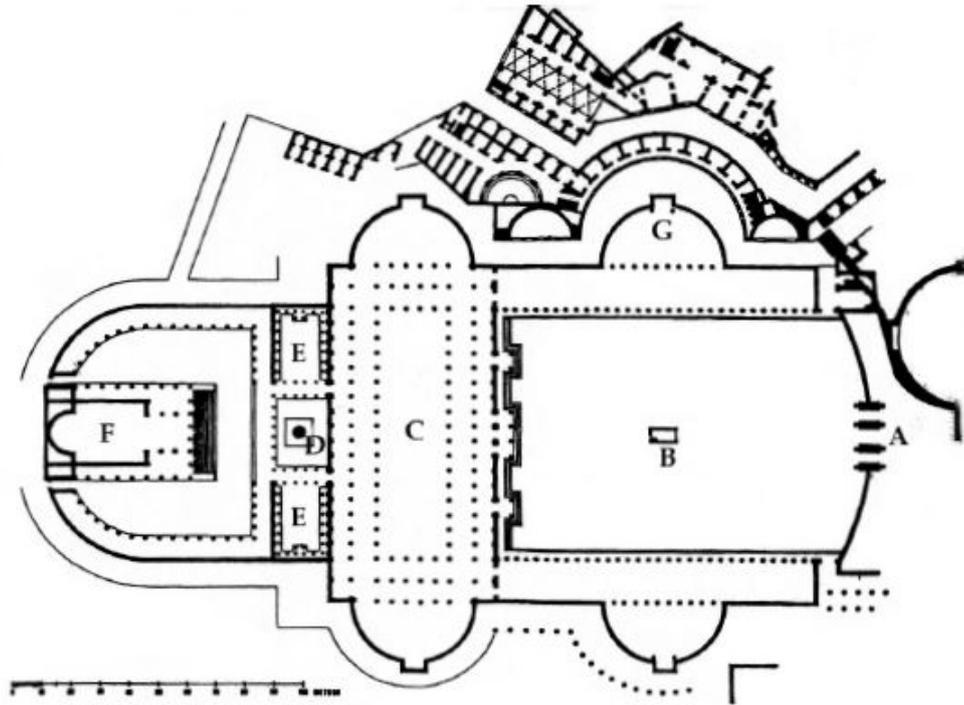


FIG. 7: Mapa del Foro de Trajano en Roma (según Macdonald, W. L.: *The Architecture of the Roman Empire*. New Haven, 1986): A-Fachada de entrada al foro; B-Estatua ecuestre de Trajano; C-Basílica Ulpia; D-Columna de Trajano; E-Bibliotecas griega y latina; F-Templo del divino Trajano; G-Exedra de los mercados trajaneos.



Arco de Benevento Gravado publicado en *Le magasin pittoresque*, junio 1837.



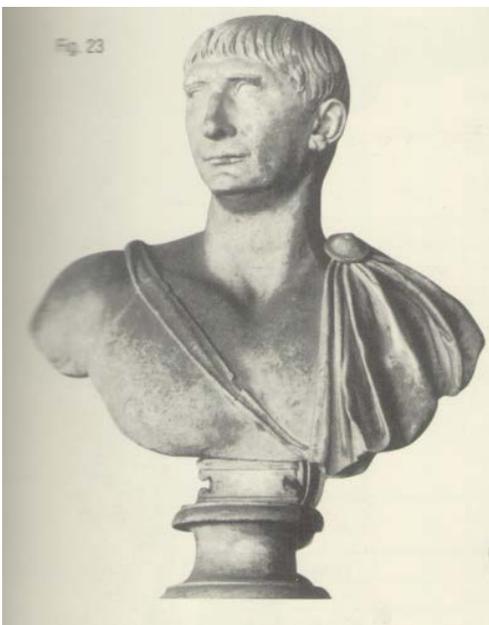
Columna de Trajano, grabado de Antonio Lafrer, 1544.



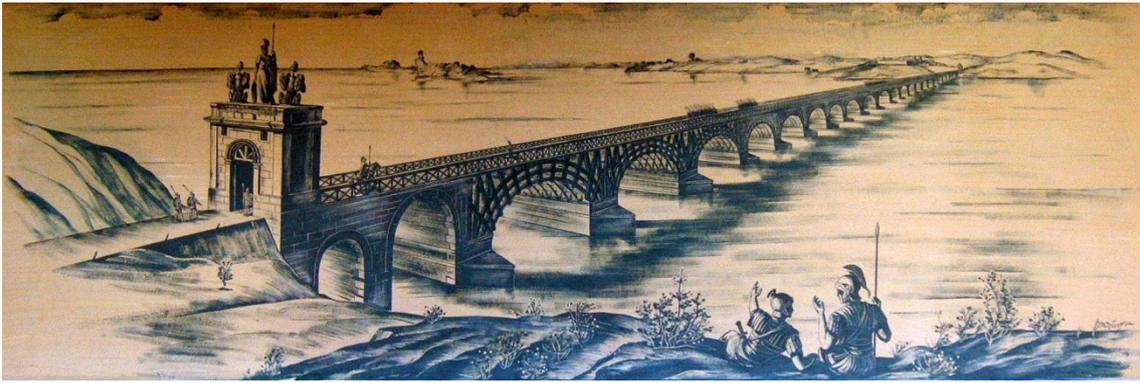
Columna de Trajano vista desde la Basílica Ulpia, en la actualidad.



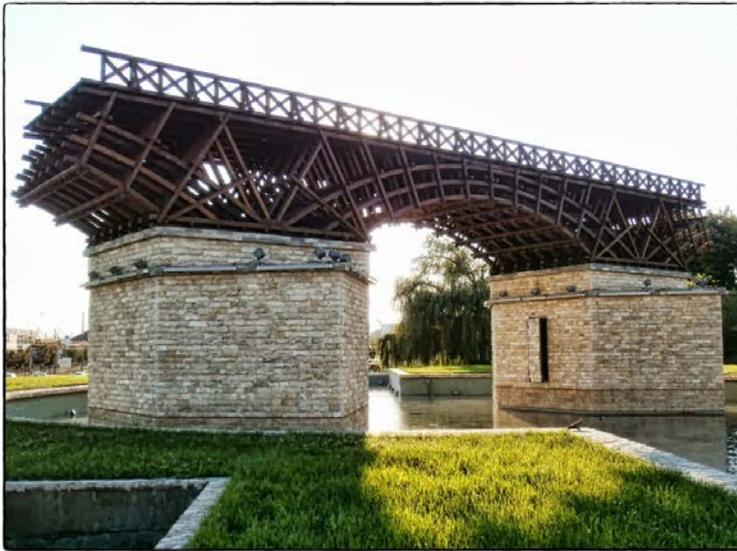
Trofeo Adamclissi, en Dobruja, erigido en el año 109.



Busto de Trajano, Museo Capitolino de Roma.



Obra del ingeniero Duperrex de cómo debió ser el Puente de Trajano.



Reconstrucción del puente de Trajano sobre el Danubio¹⁵⁵



Apoteosis de Trajano, Antonio Rafael Mengs, Palacio Real de Madrid.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Terraantiquae.com

¹⁵⁶ derebusmatritensis.com



157

El Imperio Romano con Trajano como emperador (117 d. C).

¹⁵⁷ <http://www.lahistoriaconmapas.com>